

CONTRA CORRIENTE

— ¡Red de saberes libres! —

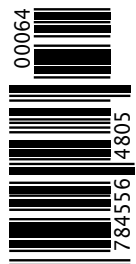
Edición especial Autobiografía

<http://uptm.edu.ve:8080/iute/website/publicaciones>



Mérida
Agosto - Diciembre
2016
Año 2 / N° 3

©CONTRACORRIENTE
Revista semestral de divulgación académica del
Programa de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica
Territorial de Mérida Kléber Ramírez, Ejido, Mérida-Venezuela.



CONTRA CORRIENTE

¡Red de saberes libres!

Universidad Politécnica Territorial del Estado Mérida

Kléber Ramírez

Programa de Estudios Abiertos ProEA

Av. 25 de Noviembre Vía Manzano Alto, Ejido-Estado Mérida, Venezuela.

Teléfonos: 0274 221.07.46 / Ext. 256

AÑO2/ N° 3

Agosto / diciembre 2016

Ejido, Estado Mérida, Venezuela.

Depósito Legal ppi201502ME4713

ISSN: 2542-310X

DIRECTORIO UPTM:

Rector:

Dr. Ángel Antúnez.

Vicerrector Académico:

Dr. Walter Espinoza.

Secretario:

MSc. Iván López.

Vicerrector Administrativo:

Ing. Jesús Montilla.

Director Territorial:

MSc. Deny Avendaño.

Revista digital semestral

CONTRA CORRIENTE

Directora:

MSc. María del Carmen Pérez
maryantuperez@gmail.com

Editores:

MSc. María del Carmen Pérez
maryantuperez@gmail.com

Dra. Myriam Anzola
anzolamyriam08@gmail.com

MSc. Chemané Arias
chemane.arias@gmail.com

Lic. Karl Bertelsen
danez.carlos@gmail.com

MSc. Yusbei Uzcategui
yuzgon@gmail.com

Lic. Luz Parra
shalomonika@gmail.com

Revisión y corrección de textos:

Lic. Karelyn Buenaño
circehelena@gmail.com

Diagramación

Lic. Ever Delgado
ever7delgado@gmail.com

Ilustración de portada

Armando Reverón
Autoretrato con muñeca y barba 1949

Ilustraciones internas:

Stéphanie Ledoux

Luz Parra



UPTM
KLÉBER RAMÍREZ

EN LA INTERNET:



Email: revistacontracorrienteproea@gmail.com

Twitter: @revistaproea

Facebook: Contracorriente Proea

Issuu: revistacontracorrienteproea

¡Red de saberes libres!



Gobierno
Bolivariano
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular
para la Educación Universitaria,
Ciencia y Tecnología



ProEA
Programa de Estudios Abiertos

**FONDO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD POLITÉCNICA
TERRITORIAL DEL ESTADO MÉRIDA KLÉBER RAMÍREZ**

Se autoriza la reproducción o traducción, total o parcial de la información contenida en esta revista toda vez que los extractos sean reproducidos literalmente y sin modificaciones, siempre y cuando se indique claramente la fuente de procedencia y no se utilice con ningún propósito comercial.

**CONTRA
CORRIENTE**

Editor de esta edición:

MSc. Chemané Arias

PRESENTACIÓN

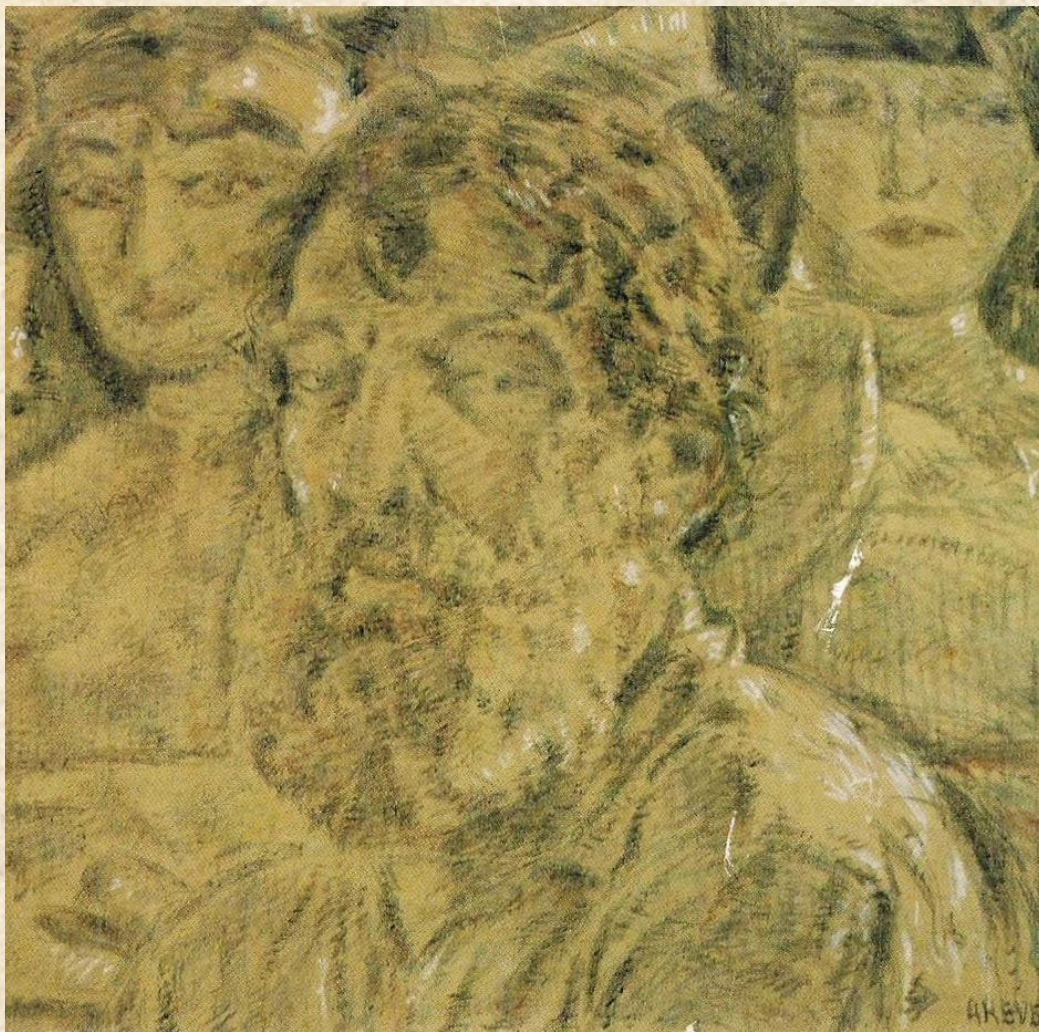
La presente publicación es el órgano divulgativo del programa de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial Kléber Ramírez. Luego de dos números, presentamos esta edición especial de la revista electrónica *Contracorriente*, dedicado al tema autobiográfico.

La autobiografía es un lenguaje intimista, existencial y de carácter indiscutiblemente literario, que hemos venido explorando y valorando en nuestro trayecto de vida académica al frente de las comunidades de aprendizaje.

En el portafolio elaborado por los que acreditarán su experiencia en Estudios Abiertos, la autobiografía tiene el de componente fundamental. La razón de este paso metodológico es facilitar la valoración emocional de quehaceres y saberes que el acreditante ha venido empoderando durante las circunstancias que su vida ha determinado como oportunidades creativas para la resiliencia.

No podemos autocrearnos sin antes mirar retrospectivamente las encrucijadas que nos condenan a la culpa por el error, o nos dan la libertad. Esta es una mirada dolorosa, porque toda confesión es profundamente penitente; y es un acto de valentía, ya que conduce a la búsqueda de la verdad.

En esta edición especial disertaremos acerca de la autobiografía y expondremos algunas de las tantas historias que nuestros participantes nos han entregado, con el propósito de que su búsqueda de la verdad sea el objeto fundamental de su trabajo de investigación de grado.



Armando Reverón... el pintor de la luz

Caracas: cuna del Libertador. Pero, igualmente, cuna que envolvió a Armando Reverón, quien luego abrió las aguas de Macuto para habitarlo... y para habitar la luz. Por ello le conocemos como el pintor de la luz, porque ante la desnudez de ésta logró plasmar en sus lienzos - bajo la cubierta de un placentero y amurallado espacio de vida como El Castillete- toda una aventura paisajística en la que el retrato corrió como néctar en los bordes de la pintura.

Reverón, en compañía de sus muñecas, y de la dulce Juana con un rostro de cacao, escribe piezas con sus pinceles, con musgo, con óxido de hierro, con luz. Escribe piezas, tal como lo percibimos en la primera ventana de la revista *Contracorriente*, en su edición especial *Autobiografía*. La obra se titula "Autorretrato con Muñecas", una de las tantas pinturas que devela el período sepia, trayéndonos el aliento de un artista que golpea instintivamente sobre el lienzo levantando la arena, y cubriendo suavemente como textura la imagen... ella nos habla de un recorrido que se va, y le va dando forma con el paso del tiempo. A través de ella nos habla Reverón, nos cuenta una historia que el silencio va recogiendo para hablarnos a los ojos sobre cómo juega con el viento amarillento para dibujar y desdibujar su propia vida en una travesía que nos seduce y que a ratos habitamos. Nos recuerda tanto a nosotros desde los que somos y cómo somos...

Luz Parra



Stéphanie Ledoux y su viaje creativo

Abordamos a Stéphanie como una extraordinaria dibujante, porque salta lo ordinario para convertir el retrato en imágenes que narran la vida. Retazos de papel dispuestos sobre el lienzo con marcas de mapas, escritos que dicen y no dicen se convierten en el soporte exacto para desplazarse por sus ríos interiores, al oler o rozar de cerca lo autobiográfico.

Stephanie: hija ineludible del Sur de Francia que asume una vida de viajera y, con su cuaderno de dibujos como fiel compañero, narra con imágenes su encuentro con el otro. Interactúa, analiza, reflexiona, escudriña visualmente esos rostros que tienen distintas emociones, calideces, acentos, memorias, para llevarlos a casa en su caja de bocetos y re-crearlos en soportes de mayor tamaño como ofrenda a esos otros que han sido re-presentados... Cabalga sobre las posibilidades alegóricas de los que esas imágenes transmiten, porque de alguna manera están asociadas a alguna historia de vida, y yacen en espacios que han sido vividos y contados.

Es por ello que lo que interesa a Stéphanie, y se convierte en su rastro personal, se transforma para el espectador en una suerte de fascinación que exige una mirada reposada y extendida, con una discontinuidad del tiempo que nos lleva y nos trae, con un aroma de retrospectiva que nos empuja a buscar y buscar-nos en un trance de indagación visual que no habitamos solos, sino en compañía de aquellos en los que habitamos y habitan en nosotros. Porque, a final de cuentas, la historia personal que contamos desde el retrato es una historia que contamos junto a otros.

Luz Parra

EDITORIAL

C O N T R A C O R R I E N T E

LA palabra *autobiografía* evoca muchas veces la figura de algún personaje notable que narra y examina su vida, mientras expone opiniones acerca del arte, la religión, la política, la sociedad, la educación, etc, para edificación y ejemplo de sus lectores. Es poco probable encontrar algo así en las páginas que siguen, y no porque falte calidad a la escritura o profundidad a la reflexión. En las propuestas educativas basadas en la acreditación de experiencias, la autobiografía es el primer paso para la hermosa tarea de sistematización de la propia experiencia que debe emprender todo participante.

Como se verá, si bien no hay y no debe haber normas para la elaboración de la autobiografía, su práctica implica evocar y analizar lo vivido para luego plasmarlo por escrito, en un proceso que permanentemente va y vuelve de la evocación a la escritura. En el caso del programa de Estudios Abiertos, es fundamental la socialización de la autobiografía (finalizada, o en proceso) en la comunidad de aprendizaje. Este acto de escritura de lo vivido permite, entre otras cosas, tomar conciencia de todo lo hecho y aprendido, de los conocimientos acumulados y de la propia capacidad para analizar y organizar ese conocimiento. Es un acto de autodiagnóstico y es un acto de autorreconocimiento que van más allá de los aprendizajes teóricos e implican todos los aspectos de la vida.

La autobiografía no va sola, ni es un fin en sí misma. A través de distintos procedimientos como la construcción de los perfiles o la elaboración del portafolio académico, desemboca en la construcción de la malla curricular individual, basada en la propia experiencia; y, finalmente, en la acreditación de las destrezas, saberes, valores y conocimientos expresados en esa malla y en el propio portafolio. Más importante aún para el participante es descubrir que es investigador, que puede realizar y, en la mayoría de los casos, ha realizado aportes procedimentales, metodológicos o teóricos en su área de conocimiento.

El presente número recoge distintas visiones en torno a esta fundamental herramienta para la construcción de un conocimiento liberador. Desde textos teóricos en apariencia distantes de la vida (escritos por personas que han recorrido desde hace décadas el proceso de acreditación) a relatos vivenciales en los que una lectura superficial solo hallará relato (redactados por personas escolarizadas exitosamente en la educación convencional), los textos que componen esta selección construyen, en tránsito permanente de la experiencia a la teoría y de ésta a aquélla, una visión heterogénea pero armoniosa de la autobiografía.

El escrito de la Prof. Myriam Anzola, fundadora del programa de Estudios Abiertos, propone una caracterización de la autobiografía desde categorías temáticas frecuentes en los textos autobiográficos en tanto relatos constructores de sentido. El Colectivo Amaranto, integrado por educadores populares de trayectoria, nos muestra su caracterización de la autobiografía, producto de años de aplicación de esta herramienta y meses de discusiones para generar una visión sintética.

El Prof. Jorge Velazco, desde El Vigía y sus años en la educación popular, desarrolla un modo de leer y construir las autobiografías a partir de la propuesta de la ecología del desarrollo humano y los sistemas de Bronfenbrenner. También en El Vigía, la Prof. Heidi Martínez presenta su experiencia de construcción de la autobiografía en la Misión Cultura y su experiencia como tutora acompañante de las comunidades de aprendizaje del programa de Estudios Abiertos.

En Maracaibo, el cuentacuentos y titiritero, Prof. Carlos Aguirre Fulcado, ofrece en su autobiografía una fusión muy personal de reflexión teórica y delicioso relato; a la vez una propuesta y una guía.

Llevando al límite las posibilidades del sentido y de los géneros, Virgilio Fergusson presenta el *Rap Autobiográfico N°1. Ensayo sobre un proceso autobiográfico*. Carlos Danez adelanta sus *Apuntes para una Autobiografía*, en los que se abre paso la sinceridad de un artista de gran sensibilidad, retratando sus dificultades ante la vida, la educación y el arte. En una prosa clara y serena, antecedida de un poema, Karelyn Buenaño narra su vida; en especial los definitorios años en la universidad, y la relación con la poesía y el teatro.

De gran calidad escrituraria y singular claridad reflexiva en torno a la pedagogías liberadoras son los fragmentos de los educadores populares Aurathais Marín, Leticia Rojas y Wilfredo Sandrea: todos profesores, artistas, y activadores comunitarios; los dos últimos, especialmente, formadores incansables a lo largo de décadas.

Muchos escritos recibidos para la construcción colectiva de este número especial no fueron incorporados, bien porque no pudieron llegar a tiempo, bien porque sus propuestas no coincidían con los objetivos de esta publicación, centrada en la autobiografía como herramienta en la acreditación de experiencias. Con lo cual queremos decir que la producción intelectual de las comunidades de aprendizaje en torno a este tema supera con creces lo aquí presentado. Si las palabras de esta presentación se quedan cortas, invitamos a cada lector a adentrarse en todos y cada uno de los textos aquí recogidos: estamos seguros de que no los defraudarán.

EQUIPO EDITORIAL
**CONTRA
CORRIENTE**

SUMARIO

ENSAYOS

AUTOBIOGRAFÍAS

pág.
9

El relato como eje epistémico

Por Dra. Myriam Anzola

Fundadora del Programa de Estudios Abiertos de la UPTM
Ex Rectora de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez
anzolamyriam08@gmail.com

pág.
15

Autobiografía

Comunidad de Aprendizaje Amaranto

pág.
16

En el torno del alfarero

Una propuesta sistémica
para la autobiografía desde la ecología

Por Jorge Ildemaro Velazco Gil

velazcojorgei@gmail.com

pág.
27

¿La autobiografía una herramienta pedagógica?

Por Licda. Heidi Martínez

pág.
29

El maravilloso mundo de la autobiografía

Por Carlos Aguirre Fulcado

pág.
37

Rap autobiográfico N° 1

Por Lic. Virgilio Fergusson

pág.
47

Apuntes para una autobiografía

Por Lic. Carlos Danez

pág.
54

Fragmentos de la autobiografía

Por Licda. Aurathais Marín

pág.
55

Autobiografía (fragmento)

Por Licda. Leticia Rojas

pág.
57

Autobiografía (fragmento)

Por Lic. Wilfredo Sandrea

pág.
59

Autobiografía

Por Licda. Karelyn Buenaño

El relato como eje epistémico

Por **Dra. Myriam Anzola**

Fundadora del Programa de Estudios Abiertos de la UPTM

Ex Rectora de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez

anzolamyriam08@gmail.com

Resumen

Este texto es un ejercicio de caracterización del relato autobiográfico como eje epistémico para la elaboración de una ruta en un proceso de escolaridad distinta emprendida por participantes del Programa de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez. A partir de cinco años de lectura de numerosas autobiografías de participantes de distintas subáreas de aprendizaje, se ha podido establecer una percepción general de las categorías temáticas que aparecen con frecuencia en los textos autobiográficos y que van construyendo el sentido de un documento enmarcado en el género literario del relato. Este texto compuesto de las categorías mencionadas le otorga linealidad a la vida académica de cada escritor que emprende el proceso autoformativo en cada Comunidad de Aprendizaje de Estudios Abiertos.

Palabras clave:

Relato, autobiografía, caracterización, estudios abiertos

Introducción

El relato como género de la literatura se dedica a transmitir con suficiencia de detalles algunos eventos ocurridos en un cierto período de tiempo. El término relato etimológicamente se deriva de “relātus” en latín y era referido en la antigüedad a los cuentos y narraciones que no eran demasiado extensas.

Es así que el relato no es exactamente un cuento en el tenor de lo tradicional, porque adolece de la distribución específica de personajes adjuntos al protagonista que se deriva de la estructura narrativa de los cuentos y de los roles definidos que se establecen entre ellos descritos por Propp (1998) y que muestran relaciones específicas a lo largo del eje narrativo. En el caso del relato autobiográfico, a diferencia de los cuentos tradicionales, y de los cuentos contemporáneos, el autor o autora ostenta una dedicación particular por el desempeño del protagonista en el hecho narrativo. De igual manera tiene, como género literario, una extensión inferior a las novelas clásicas. En el relato autobiográfico el escritor o la escritora se concreta en hechos relevantes que sintetizan los acontecimientos vividos y enfatiza las circunstancias que lo rodearon o que lo produjeron con unas descripciones superficiales que no tienen la carga estético-literaria de las descripciones sobre el entorno que caracterizan a las novelas.

En la literatura universal encontramos un amplio número de importantísimos autores que centraron su obra en el ámbito del relato. Caso excepcional

resulta el de Jorge Luis Borges que se destacó con relatos magistrales como *El jardín de los senderos que se bifurcan*, o el de Edgar Allan Poe con textos como *El escarabajo de oro*, en el que desarrolló el relato de suspenso como una suerte de condensación; al igual que las novelas de Agatha Christie, las cuales fascinaban a los lectores fanáticos del género detectivesco.

En términos generales el relato, cuando está bien escrito, cumple con las premisas fundamentales de un texto complejo que implica una elaboración conceptual tan importante como lo puede ser el ensayo. En el relato el autor recupera información de su memoria y la organiza de manera coherente posicionándose como narrador y como autoridad en el tema. Al escribir un relato, el pensamiento del autor se libera en el hecho narrativo.

La diferencia del relato con otros géneros es que pareciera ofrecer más versatilidad ya que no impone la rigidez de las formas de una novela o de un cuento largo.

La autobiografía como relato

El género autobiográfico implica un relato introspectivo de quien escribe. El autor de la obra no está sujeto a una estructura rígida al momento de escribir su autobiografía. La forma de elaborarla depende solo de él mismo.

Para escribir una autobiografía no es obligatorio seguir un determinado orden cronológico en la narración de los acontecimientos de la vida del escritor o escritora. Tampoco hay restricciones respecto a la linealidad narrativa, se puede hacer de manera prospectiva o retrospectiva. Puede el autor decidir hablar en primera persona:

“Nací en Mérida un 26 de abril del año 1979”; o en tercera persona:

“Ella era una niña tan débil que parecía que no llegaría a cumplir su primer año de vida”.

En cuanto al lenguaje empleado se aplica la misma regla. Es decir, todo queda en manos del escritor

o la escritora. Será él o ella quien escoja la manera correcta de expresarse para hablar de su propia vida.

En las autobiografías libres como formas de relato, los autores, en este caso participantes de Comunidades de Aprendizaje del Programa de estudios Abiertos, deciden enfatizar en los episodios más significativos de su pasado, bien sea porque le resultan entrañablemente decisivos para su evolución vital o porque los marcaron de manera negativa y necesitan recrearlos con un fin catártico. Por otro lado quien escribe tiene la potestad de jerarquizar de acuerdo a su criterio los eventos, los personajes, el nivel de detalle de cada pasaje... por cuanto queda a su juicio exponer en la medida que lo decida, los aspectos de su intimidad que desee compartir con sus lectores.

Algunas categorías de los textos autobiográficos

Una apreciación parcial de los textos autobiográficos del Programa de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kleber Ramírez muestra algunas características generales que se repiten en la estructura narrativa.

Algunas categorías comunes son:

1.- El lugar y la fecha de nacimiento: aparece casi como una constante en los autores que no se reconocen como escritores asiduos; pareciera que exponer estos datos le dan punto de orden al relato, y este orden resulta un detonante para la escritura.

...Nací en el año de 1966 en la ciudad de Caracas, en el Hospital Universitario. Mi primera crianza se dió en el Valle de Macarao en una nueva comunidad, llamada Valmore Rodríguez, que había dado Carlos Andrés a la clase obrera, hoy desaparecida por un aluvión de la represa de Macarao. Los cuartos de las casas eran de 2 mt por 3.20. Actualmente allí están los talleres del Metro Las Adjuntas.

Allí viví mis primeros juegos conscientes justo en el nacimiento del Río Guaire. Entre el San Pedro y el Macarao está el plan de Pérez Jiménez y los afluentes que caían A estos ríos junto con sus alturas fueron presencia de sueños de nuevos mundos. Y las grandes

arepas “rueda e’camión” junto con todo lo demás y también las meriendas junto al Río Guaire y las patillas hurtadas a los portugueses

2.- El espacio de la niñez: surge como una isotopía necesaria, un espacio tópico y como una condición de identidad que marca recuerdos de placer o displacer en la infancia y adolescencia que parecen darle marco de referencia a los sucesos futuros.

...desde muy temprano en mi vida estuve incluido en el mundo de la discapacidad, esto debido a que mi madre trabajaba para aquél entonces como Terapeuta del Lenguaje en el Centro de Desarrollo Infantil, allí desarrollaba terapias a niños y niñas con los que compartí largas sesiones de juegos y aprendizajes. Mi madre recuerda que antes de que llegara a su cubículo alguno de sus pacientes, me comentaba que vendría una o un niño a jugar; yo inmediatamente le preguntaba: “¿sordo(a), con retardo, o ciego(a)?, y automáticamente me disponía para recibirle con los juegos que pudieran ser adecuados en dicha jornada.

3.- La relación con los padres: aparece con frecuencia como elemento definitorio de las circunstancias de éxito o fracaso en el devenir de las historias.

...el noveno hijo de doce que concibieron mis viejos, que aunque suena espantosa la cantidad por la múltiples calamidades que pasan por la mente y pueden deducirse de una familia tan numerosa, no tengo mucho de qué quejarme pues ante las experiencias que he podido observar de familias más pequeñas me siento con suerte debido a que por esta cantidad de personas de diversos caracteres, humores y vivencias todas en una misma casa, puedo detenerme a reflexionar y decir con firmeza “que suerte tengo...” una familia levantada literalmente a puro lomo...

4.- Los episodios de dolor: el abandono, las pérdidas, las ausencias, son motivos que marcan frustraciones y que son ponderados como imposibilidades de logro en la vida académica.

...pero los últimos años del liceo fueron horribles. En Australia hay muchísima competencia para entrar en las universidades (que no son gratis) y el estrés es tanto que por lo general cada año unos estudiantes se suicidan. Se trata de memorizar mucho, de estudiar hasta 7 horas diarios después de regresar de la escuela, muchos pagan a tutores para tener ventaja (y los que no pueden pagar se sienten con desventaja)... es una pesadilla. Yo como ya había salido de la casa de mi papá, estaba trabajando junto con estudiar, y fue duro y tenía depresión. Conseguí buenas notas pero entré a la universidad con menos entusiasmo para estudiar.

...Durante los años 2004 -2006 mi hermana logró conformar junto a otra gente una organización que luchara por las reivindicaciones de justicia y reparación de los menores de edad que fueron detenidos, interrogados o torturados en el marco de las operaciones de los aparatos represivos de la dictadura militar. Los menores de edad habíamos sido hasta ese entonces invisibilizados, olvidados. Lo que logró esta organización es despertarnos a todos y conformar un nuevo relato en torno a la represión que nos afectó como niños. Ha sido también una toma de conciencia de las consecuencias prácticas que tuvo la detención y tortura en nuestra infancia y adolescencia y también nuestras vidas cotidianas como adultos. Yo tenía dos años en Marzo de 1979 cuando en mi casa irrumpieron 30 hombres armados al mando de Alvaro Corbala, hoy preso por crímenes de lesa humanidad. Eran personal de Central Nacional de Inteligencia, aparato represivo que vino a reemplazar a la DINA, luego del asesinato de Orlando Letelier, un ex diplomático del gobierno de Allende, en el barrio de las embajadas en Washington DC.

5.- Las constelaciones familiares: aparecen como marco de relaciones humanas que justifican relaciones sociales en otros entornos de interacción.

Somos 9 hermanos, 8 de nosotros nos criamos juntos a mis padres, con ellos compartía lo poco o mucho que había en casa. Nuestros juegos favoritos fueron de muñecas, los llaneros de a caballo en caballitos de madera y casitas de juguete. Las relaciones familiares

han sido buenas bajo un espíritu de cooperativismo, armonía y excelente comunicación, ellas me enseñaron a conocer a la gente.

6.- La vida escolar: si bien es parte estructural de la recuperación memorística del desarrollo académico y por lo tanto ineludible en la reconstrucción del “yo” profesional, en muchos casos revela traumas que representaron una dificultad para el avance escolar y la superación personal. En el proceso de elaboración del texto, esta verbalización pareciera consolidar la toma de conciencia de circunstancias olvidadas.

...luego, en mis estudios de primaria y secundaria con los Salesianos, siempre participé cantando en las misas y los actos escolares, rutina típica en los colegios católicos dirigidos por sacerdotes. A la edad de 9 años, me regalaron un pequeño órgano de juguete, tocaba de oído las canciones que solíamos aprender durante los años de estudios. No leía música; la manera de recordarlas se basaba en un método que combinaba memoria y números, números que los dibujaba en cada una de las teclas del órgano y que me permitían hacer mi propia partitura llena de números (que eran mis notas musicales) sin un pentagrama y sin duraciones. Creo, reflexionando en esta autobiografía en la cual me redescubro, que los números me han acompañado hasta el día de hoy en mi oficio compositivo, afinidad con el pensamiento pitagórico. Por otra parte, recuerdo otra influencia: un vecino que tocaba el tambor y de quien pude aprender la manera de acompañar en las gaitas y aguinaldos. Con mis ahorros terminé comprando uno y practicaba en casa.

Durante los últimos años del liceo, el rock era el ritmo que invadió nuestro entorno. No pude escapar a ello. Esa energía me llevó a soñar con formar un grupo, aunque no sabía qué instrumento tocar. Del tambor de gaita pasé a la batería. Decidí ser el baterista de la banda que formaríamos aunque, hasta entonces, era sólo una ilusión.

7.-La crítica al sistema educativo: aparece con suma frecuencia en la forma de juicio crítico que desemboca en un veredicto de culpabilidad del sistema por los fracasos sufridos en la vida académica del autor o autora.

...En mi formación académica básica, no tuve muy buenas experiencias con mis maestras de primaria, pues casi todas eran regañonas y amargadas, me inspiraban mucho miedo con sus gritos, imposiciones y sus miradas amenazantes, cuando no cumplía de prisa con mis deberes. Sólo recuerdo con mucha claridad a mi maestra de 4to grado “Josefina de Valero”, quien sin temor a equivocarme puedo decir que era la única que trataba a los niños con cariño y con respeto, motivándolos con palabras positivas y gestos agradables, que tenía la suficiente paciencia para repetirnos una lección, para no enojarse por nuestras tremenduras y para atendernos y escuchar nuestras inquietudes. La integridad de esa maestra dejó en mí huellas, que hicieron despertar mi gusto por la tarea de enseñar, quería ser como ella cuando fuera grande.

8.- La resiliencia: aparece como la decisión y deseo de superación de adversidades pasadas. Esta decisión activa la práctica del estudio y la investigación en el nuevo proceso.

...gracias a Dios, existen docentes que sueñan con un mundo diferente y luchan incansablemente por cambiar lo que ya no funciona, trabajando en la tarea educativa, probando nuevas formas y métodos que den salida a la crisis y alternativas de vida a todos los involucrados en estos procesos de cambio.

Creo que todo lo que emprendamos en la vida con convicción, motivación y deseos tiene un fin próspero, ya que en esa tarea vamos a invertir y comprometer nuestros sueños, nuestro tiempo, nuestra pasión y todo nuestro esfuerzo de una manera grata y placentera.

9.- La valoración por la experiencia en la vida laboral o profesional: es muy común que los escritores aprecien positivamente los logros obtenidos desde la práctica de cada quien, en un ejercicio reflexivo de ponderación por sus propias competencias logradas al margen de la escolaridad y que es elicitado por la composición autobiográfica.

...en los talleres de composición del Festival Atempo debíamos pensar muy bien la manera de organizar el trabajo de escritura musical. Nuestras piezas eran revisadas por el Maestro que dictaba taller y, luego,

por otros compositores que eran invitados a compartir con los alumnos. Había que pensar y trabajar con eficiencia y eficacia, lo que me aportó innumerables destrezas para la construcción y desarrollo de una obra. La metodología de enseñanza-aprendizaje aunque no era de nivel universitario me cautivó.

El contacto con el Maestro Rivas, músico merideño de gran tradición y trayectoria artística, fue definitivo para la vocación de mi trabajo compositivo y para sentar las bases de lo que sería mi futuro en la educación. A partir del año 2001 comencé a componer no sólo para el taller sino también para estar en la programación de los conciertos del Festival hasta el día de hoy. Gracias a ello, he conocido grandes artistas de talla internacional de los cuales he aprendido mucho y he podido tener difusión de mis obras en el extranjero. Sí, una parte de ellos se interesa por lo que se hace en el país, mientras que los intérpretes venezolanos están pendientes de estrenar y tocar las obras de autores extranjeros.

Después de mi primera incursión en el Festival Atempo en 1997, y habiendo terminado lo que debía aprender en San Cristóbal, me devolví a Caracas. Era necesario estar en contacto con músicos, conciertos, museos, posibilidades de conocer más del oficio compositivo. Caracas proporcionaba mayor número de oportunidades que el interior. Comencé trabajando en la Escuela de Música Lorenzo Llamozas, dictando clases de piano complementario, teoría y solfeo y armonía.

10.- El agradecimiento: a juicio del escritor o escritora en los relatos consultados, resulta una expresión obligada de valoración por la nueva oportunidad ofrecida y por el reconocimiento negado en el pasado.

...culmino agradeciendo sinceramente a todos los tutores, personal administrativo y obrero que integran el equipo de trabajo de la UPTM, agradezco de corazón el enorme apoyo, a la profesora Dammalis Lobo a todos los que con sus conocimientos y experiencias me orientaron y dedicación que tuvieron cada uno cuando lo necesite, me enorgullece tenerlos en mi camino académico y personal...

Además de estas categorías semánticas, en los relatos femeninos resulta una constante la consideración de realización de la maternidad como elemento de otorgamiento de sentido por la vida. Así como para participantes de ambos sexos, la llegada de los hijos, representa un hito en su desarrollo vital que marca el deseo de superación personal con el objeto de responder a los requerimientos de la crianza y de ofrecer condiciones que les garanticen salud y educación a sus niños y niñas.

Por último, el emprendimiento demostrado para iniciar una nueva oportunidad para el estudio y la prosecución académica se inscribe como un espacio utópico que formaba parte de deseos incumplidos, que en muchos casos no estaba previsto como proyecto inmediato y que representa una esperanza para el porvenir que se atravesó sorpresivamente en la vida de los autores.

Bibliografía:

Borges, J.L. (1944) *El jardín de senderos que se bifurcan* en FICCIONES. Madrid: Alianza Editorial

Poe, E (2007). *El escarabajo de Oro*. Madrid: Nivola

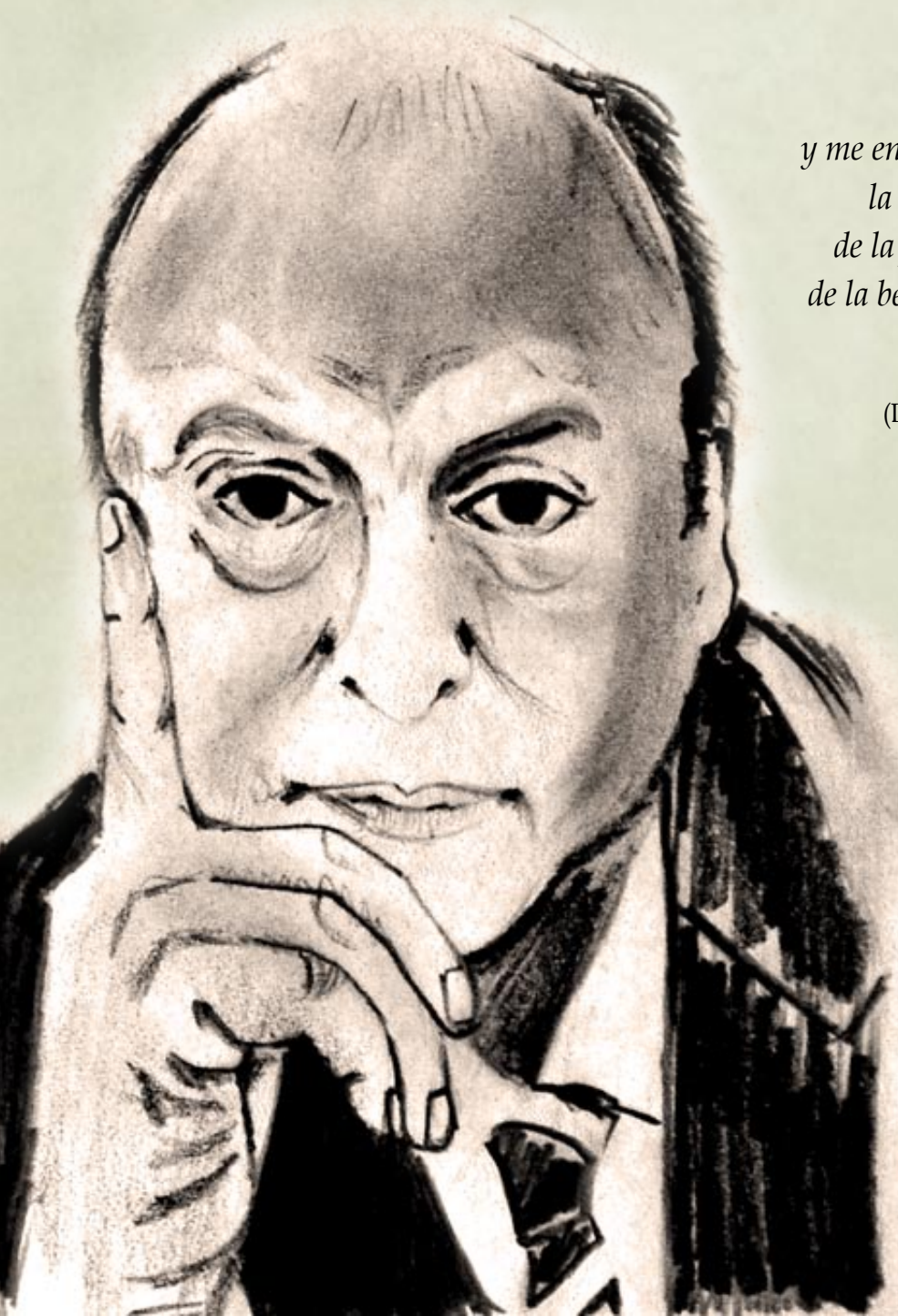
Propp, V. (1998). *Morfología del cuento*, Madrid: Ediciones Akal.

“

*Me pareció que la vida
me hacía una advertencia
y me enseñaba para siempre una lección:
la lección del honor escondido,
de la fraternidad que no conocemos,
de la belleza que florece en la oscuridad.*

PABLO NERUDA
(DE CONFIESO QUE HE VIVIDO)

”



Autobiografía:

Comunidad de Aprendizaje Amaranto

Mérida: agosto de 2012

La autobiografía es un proceso de investigación y acción transformadora que se materializa en una obra narrativa expresada por medio de la oralidad, la escritura, los recursos audiovisuales o cualquier otro recurso expresivo, los cuales nos permiten el reconocimiento de sí mismo y el reconocimiento del otro en el contexto de un diálogo creativo que favorece el crecimiento colectivo, así como la construcción del *nosotros*.

Genera el acercamiento entre los distintos participantes desde la subjetividad y las apreciaciones personales. Esto implica un proceso auto reflexivo de toma de consciencia, realizada con una intencionalidad determinada que devela el propósito originario transformador de la existencia del participante, por tanto no admite evaluaciones y ningún otro tipo de juicio de valor. Este fue el concepto de *autobiografía* al que llegamos luego de un año de trabajo constante. La propuesta se escribió en agosto de 2012:

La autobiografía permite acercarnos a la historia vital del participante, identificar los momentos de aprendizaje, así como los saberes, conocimientos, destrezas, dando cuenta del cielo ontológico y cosmogónico de manera integral; incluye aprendizajes o experiencias adquiridas a través de saberes tradicionales, herencias familiares y otros saberes. Da cuenta de los entornos geo-socio-económicos, las relaciones humanas y ecológicas, experiencias colectivas, valores, aspectos éticos y visión política. Es la materia prima de la cual nacerá una matriz curricular abierta, flexible, pertinente y con sentido de pertenencia. Por ende, la autobiografía debe ser un eje transversal del proceso formativo.

En el diálogo de saberes que se genera alrededor del compartir de este proceso de investigación-creación-acción, surgen aportes del colectivo que permiten la confrontación, la mediación, la comprensión, la revalorización y el intercambio desde la interculturalidad. No incluye documentos probatorios, aunque pueden anexarse materiales audiovisuales y de otro tipo.

En el torno del alfarero

Una propuesta sistémica para la autobiografía desde la ecología

Jorge Ildemaro Velazco Gil
velazcojorgei@gmail.com

Resumen ejecutivo

“EN EL TALLER DEL ALFARERO”: Una propuesta sistémica para la Autobiografía desde la ecología.

Partiendo de la experiencia en el acompañamiento de procesos autobiográficos desde el paradigma psico-histórico-espiritual durante dieciocho años, pero especialmente en los últimos cuatro años en el programa de Estudios Abiertos (ProEA) de la Universidad Politécnica Territorial Kléber Ramírez, el artículo profundiza en el proceso autobiográfico desde el enfoque ecológico, teniendo como telón de fondo el modelo de desarrollo ecológico teorizado por Urie Bronfenbrenner (1987), donde se exponen cada uno de los entornos y sistemas propuestos por el autor como también se explicitan y explican cada una de las categorías que conforman el instrumento de sistematización sinóptica llamado “autobiografía lineal”. De igual manera, se proponen algunos pasos para el inicio del proceso de socialización oro-narrativa y posteriormente escrita como también las pautas para el acompañamiento de la misma. Cierra el artículo narrando una experiencia de acompañamiento dada en la Comunidad de Aprendizaje de Gas, de la Planta de Llenado de Gas Licuado de Petróleo (GLP) Vigía II del Km. 15 vía San Cristóbal en el municipio Alberto Adriani del Estado Bolivariano de Mérida.

Palabras clave:

Autobiografía Ecológica, microsistema, mesosistema, exosistema, macrosistema, cronosistema, autobiografía lineal, acompañamiento, memoria, autopoiesis.

¿Una propuesta sistémica y ecológica?

Normalmente cuando hablamos de sistemas asociamos impulsivamente, por analogía negativa, muchas veces esta palabra con algo que es complicado, confuso, enredado; sin darnos cuenta que estamos rodeados y rodeadas de sistemas complejos en todas partes. Desde nuestro organismo hasta la naturaleza misma, nuestras relaciones humanas, sociales y hasta el mismo cosmos. Sistemas que graciosamente se engranan cumpliendo y desempeñando cada una de sus piezas su rol y papel. Valga la analogía de una orquesta sinfónica donde cada uno de los instrumentos musicales, afinados inclusive en diferentes claves musicales, se integra y convergen para brindarnos un todo complejo y armonioso. Llegar a ese tipo de sincronización cuasi perfecta ha implicado recorrer un largo camino de ensayos y prácticas como cuerpo musical y como miembro individual.

La ecología del desarrollo humano, telón de fondo de la *autobiografía ecológica*, propuesta por Urie Bronfenbrenner (1979), “comprende el estudio científico de la progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo, en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos” (Bronfenbrenner, 1987, pág. 40).

Para comprender y entender el alcance inédito y novedoso de Bronfenbrenner, analizaremos cada uno de los elementos o *sintagmas* que componen el anterior concepto:

1. “...estudio científico”, el autor le brinda de entrada a su teoría o modelo un carácter científico en cuanto a la posibilidad de conocer por su medio, capaz de entrar en diálogo transdisciplinariamente con otros modelos propuestos de desarrollo sean estructuralistas o funcionalistas, no tanto desde una perspectiva científicista y rígida, sino adaptable y complementaria con otros aportes y avances de comprensión para desentrañar y comprender el devenir existencial de la persona humana.

2. “...progresiva acomodación mutua entre un ser humano activo, en desarrollo, y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que vive la persona en desarrollo”; con esta afirmación U. Bronfenbrenner nos señala el rol y papel central que desempeña el individuo como protagonista-actuante de primera línea en su devenir existencial: el centro es la persona humana activa, interactuante, “en desarrollo”. Ello denota la *dinamicidad* propia de su ser tanto en la transcendencia como en la inmanencia en una *progresiva acomodación mutua* con sus entornos (*vitales*) inmediatos en los que se desenvuelve. Esta afirmación nos pone ante la diáfana claridad meridiana de la capacidad humana de *acomodarse* tanto la persona humana como sus entornos a los procesos de desarrollo humano, lo cual le brinda a ambos actores y sus contextos una ductilidad, una maleabilidad hasta ahora poco valorada y profundizada pero que, de hecho, *de facto*, acontece. Y no sólo ello, que educa (*educere*=modela) a la persona.

3. “...en cuanto este proceso se ve afectado por las relaciones que se establecen entre estos entornos, y por los contextos más grandes en los que están incluidos los entornos”, caracteriza esta aseveración la dimensión relacional propia y única del ser humano en cuanto sujeto actuante y paciente en los que los entornos más próximos y más equidistantes son capaces de incidir para potenciar, dinamizar, detener u obstaculizar su desarrollo vital armónico.

U. Bronfenbrenner, identifica y define también los diferentes sistemas que inciden en este proceso que, a modo de elipses teniendo como punto de partida el individuo, inciden e interactúan con el mismo.

1. *Microsistema*: “es un patrón de actividades, roles y relaciones interpersonales que la persona en desarrollo experimenta en un entorno determinado, con características físicas y materiales particulares” (Bronfenbrenner, 1987, pág. 41), es el ambiente o contexto más próximo de la persona en el que la madre, el padre, los hermanos, la familia en cada una de sus derivaciones o grados consanguí-

neos, la escuela, y el grupo de pares tienen un papel incidente de primera mano modelador, y en el que esa misma persona desde sus potencialidades cognoscitivas interactúa encontrando su propio lugar y reafirmandose existencialmente.

Aquí tiene importancia su concepción de *entorno*, el cual caracteriza como “un lugar en el que las personas pueden interactuar cara a cara fácilmente, como el hogar, la guardería, el campo de juegos y otros. Los factores de la *actividad*, el *rol* y la *relación interpersonal* constituyen los *elementos* o componentes del *microsistema*” (Bronfenbrenner, 1987, pág. 41) Podríamos decir que es un espacio caracterizado por la fluidez sin cortapisas para la relación inter e intrapersonal en la que intervienen y median los roles parentales, fraternales y extrafamiliares: la escuela o instituciones inmediatamente implicadas en el devenir cotidiano de la persona.

2. **Mesosistema:** “comprende las interpelaciones de dos o más entornos en los que la persona en desarrollo participa activamente (por ejemplo, para un niño, las relaciones entre el hogar, la escuela y el grupo de pares del barrio; para un adulto, entre la familia, el trabajo y la vida social) (Bronfenbrenner, 1987, pág. 44) Tomando la raíz griega *meso*, la cual significa ‘medio’ o ‘intermedio’ (DRAE, 2016), Bronfenbrenner ubica este sistema como un entorno supra, de mayor comprensión y extensión, más inclusivo e incluyente que el microsistema. Será un sistema referencial no primigeniamente permanente, el cual dependerá de la entrada o salidas de los diferentes entornos ecológicos, de relación o interacción. En esta definición existe una afirmación muy sutil la cual brinda a su modelo de desarrollo una novedad: así como lo visualiza en la perspectiva del niño igualmente lo divisa en la perspectiva del adulto; es decir, que la interacción entre los diferentes sistemas será una dinámica permanente y constante que se desarrollará a lo largo de la vida del individuo en sociedad en la que la cronología o *la quema de etapas* sucesivas, graduales primen o tengan preeminencia sino que será un continuo relacionar-se entre los diferentes entornos y a través de los diferentes momentos vi-

tales de la persona. Ello da pie a afirmar el carácter propio cognoscitivo como seres humanos: los entornos, contextos o nichos ecológicos, sumando la capacidad innata para el aprendizaje, son espacios incidentes que van modelando e interactuando con el individuo y donde éste mismo es capaz de elegir desde su libérrima voluntad su relacionamiento o no con estos contextos tanto cuanto le ayuden o beneficien en la búsqueda del propio bien y bien-estar.

3. **Exosistema:** “se refiere a uno o más entornos que no incluyen a la persona en desarrollo como participante activo, pero en los cuales se producen hechos que afectan a lo que ocurre en el entorno que comprende a la persona en desarrollo, o que se ven afectados por lo que ocurre en ese entorno” (Bronfenbrenner, 1987, pág. 44) Su raíz ya nos denota su contenido: *exo* = ‘fuera’, ‘en el exterior’ (DRAE, 2016) Es un contexto(s) o entorno(s) fuera del microsistema y del mesosistema, sobre el cual la persona no tiene ninguna incidencia indirecta ya que estos exosistemas forman parte del entorno más inmediato y mediato, micro y mesosistemas, de las personas con las cuales se relaciona el sujeto(s) o individuo(s) en desarrollo. Por ejemplo, el ambiente de trabajo de los padres, de estudios de sus hermanos, los microsistemas desarrollados o acontecidos en la pertenencia a organizaciones sociales, deportivas o comunitarias de los anteriormente nombrados, etc.

Es importante acotar la incidencia que estos entornos exógenos pueden tener sobre la persona en desarrollo, en cuanto que dependerá de la capacidad de discernimiento, congruencia, síntesis ética, moral y existencial de sus figuras y referentes parentales, fraternales y familiares en la toma de decisiones o apuesta por garantizar su opción fundamental: el establecimiento de relaciones humano-ecológicas vitales reestructurantes, autopoéticas e integradoras del ser.

4. **Macrosistema:** “se refiere a las correspondencias, en forma y contenido, de los sistemas de menor orden (micro-, meso- y exo-) que existen o podrían existir, al nivel de la subcultura o de la cultura en su

totalidad, junto con cualquier sistema de creencias o ideología que sustente estas correspondencias" (Bronfenbrenner, 1987, pág. 45) Aquí acontecerá el encuentro de dos suprarrealidades sistémicas importantes: aquellas de "*menor orden (micro-, meso- y exo-)*" y aquellas de *mayor orden: macrosistema*, es decir, dos conglomerados sistémicos que ya desde su dimensión micro se han ido relacionando y primigeniamente le contiene a través de la propia cultura o identidad con la cual la persona en desarrollo viene interactuando. Hacemos referencia en el macrosistema a las supraestructuras ideológicas, políticas, económicas, sociales, religiosas, psicológicas, entre otras que mediante las creencias, el desarrollo de una propia cosmovisión del mundo, la definición y vivencia de convicciones nucleares y sus valores como de las leyes, las cuales buscarán salvaguardar y proteger esos valores y los valores universales; la persona irá asumiendo y transformando activamente. En este macrosistema tienen un peso y una preponderancia especial la cultura y la historia en cuanto la persona, al iniciar su proceso de desarrollo ecológico, se inserta en estas dos realidades las cuales imprimirán y caracterizarán su *estar-en-el-mundo*, su ubicuidad como también la asunción de una historia que le antecede y trasciende.

Ahora surge la pregunta, dado el proceso dinámico enunciado, ¿cómo acontece el movimiento entre estos sistemas? U. Bronfenbrenner (1987) lo explica a través de las *transiciones*: "Una transición ecológica se produce cuando la posición de una persona en el ambiente ecológico se modifica como consecuencia de un cambio de rol, de entorno, o de ambos a la vez" (pág. 46) Mediante ellas acontece, en la medida que la persona humana atraviesa los diferentes estadios de su desarrollo bio-psico-histórico-ecológico-espiritual, la continua acomodación de ella misma y su entorno garantizando ello la movilidad y ductilidad del proceso. "Las transiciones dependen conjuntamente de los cambios biológicos y de la modificación de las circunstancias ambientales; por lo tanto, representan ejemplos por excelencia del proceso de acomodación mutua entre el organismo y su entorno, que constitu-

ye el principal centro de lo que he llamado la ecología del desarrollo humano" (pág. 46)

Transitadas las anteriores definiciones, Bronfenbrenner brinda una concepción más completa y compleja de lo que en adelante se entenderá como el proceso de desarrollo humano: "es el proceso por el cual la persona en desarrollo adquiere una concepción del ambiente ecológico más amplia, diferenciada y válida, y se motiva y se vuelve capaz de realizar actividades que revelen las propiedades de ese ambiente, lo apoyen y lo reestructuren, a niveles de igual o mayor complejidad, en cuanto a su forma y contenido" (pág. 47) Desde esta perspectiva el autor atribuye el proceso de desarrollo humano a la capacidad que irá desarrollando la persona para concebir, aprehender y comprender cada entorno o contexto desde una perspectiva más amplia, más compleja lo cual será motivación y *dinamys* existencial para desenvolverse y actuar en el mismo entorno como también le brindará el equipaje cognoscitivo y experiencial que le permitirá proyectarse e interactuar en cada uno de los sistemas antes descritos sea en igual nivel o nivel superior de complejidad. En este proceso *la percepción y la acción* juegan un papel fundamental, dado que según sea la percepción que el individuo sea capaz de establecer de su entorno inmediato o mediato, desarrollará las estrategias o acciones que le coadyuvarán a responder a las demandas de ese contexto o entorno como también a las exigencias de otros entornos según las posibles o potenciales transiciones a acontecer a futuro.

Otro sistema de gran importancia al cual el autor hace referencia es al *cronosistema*, el cual hace referencia a las circunstancias y condiciones sociohistóricas que inciden en el desarrollo de la persona, sea en el plazo inmediato precedente (su pasado), en el plazo mediato (el presente) o en el plazo futuro por venir o construir.

¿Una propuesta sistémica autobiográfica, y al mismo tiempo ecológica?

El anterior recorrido teórico desde la perspectiva compleja y ecológica de Urie Bronfenbrenner (1987) nos brinda el piso necesario para fundar los diferentes momentos que se han desarrollado en lo que lla-

maremos la *autobiografía ecológica*, donde el objetivo primo será facilitar un método, un camino entre muchos que permitan reencontrar y concebir nuestra vida como un todo armonioso donde inclusive las aristas más predominantes y críticas encuentran su lugar.

El *derrotero o itinerario* propuesto tiene como primera parada la elaboración de la *Autobiografía Lineal*, la cual se presenta como un instrumento sinóptico en el cual el participante va rememorando o “haciendo memoria” de sus vivencias, experiencias, circunstancias y vicisitudes sistematizándolas a través de las siguientes categorías ecológicas:

1. **Año:** Dado que el desarrollo ecológico basa sus principios en una relación contextual y al mismo tiempo temporal, es importante ubicar el desde cuándo se inicia la sistematización de la experiencia vital, la cual estará determinada por el año de nacimiento de la persona. En este instrumento la identificación anual será una constante cronológica imprescindible: año por año, lo cual permitirá establecer un orden y gradualidad necesarias que permitirán ir entretejiendo los diferentes cabos y vivencias dadas en la vida de la persona.
2. **¿Qué edad tenía?:** mediante la respuesta a esta pregunta se pretende que la persona ubique y rememore su estadio vital de desarrollo humano mediante el establecimiento de una edad, lo cual permitirá iniciar un proceso de concienciación existencial que, inconscientemente, ayudará a darle la justa medida a los acontecimientos, circunstancias y experiencias vividas estructurantes o desestructurantes del propio ser en el tiempo.
3. **Personas con las que vivía:** con esta categoría se inicia la *ecologialidad* de esta propuesta de elaboración autobiográfica, en cuanto permite la reconstrucción de la propia memoria histórica y existencial fundamentalmente en el microsistema ecológico vivido, partiendo como se ha apuntado anteriormente del mundo de relaciones más próximo y referencial-fundamental de la persona.
4. **Lugar en el que vivía:** la identificación topográfica y espacial ayuda a rememorar el conglomerado

de relaciones e interacciones dadas las cuales pueden estar cargadas de poca o mucha emotividad o afectos. Se podría decir, es iniciar un camino de valoración de esos entornos, nichos o contextos que contribuyeron a su consolidación personal y si no lo hicieron, tener un acercamiento a esas vivencias o experiencias, desde la distancia, que permitan focalizar aristas, procesos o episodios que requieren ser “sanados” para posteriormente decantar los aprendizajes y modos de proceder o acción ante situaciones semejantes.

5. **Actividad más importante:** dada la importancia que atribuye Bronfenbrenner a la acción como consecuencia de la percepción, es substancial que la persona rescate dentro de su proceso de desarrollo y por ende autobiográfico ecológico, su capacidad de interacción en función de la transformación o vivencia de esa realidad desde una perspectiva bidireccional en el cual se posiciona en un papel transformador de ella misma y que, aun cuando no existen cambios palpables, algunos imperceptibles, existe una recreación y asunción siempre nueva de los contextos. Valga la analogía de experiencias en gemelos, aunque puedan ser idénticos inclusive en sus gametos y sistemas ecológicos referenciales, cada uno recreará sus propios entornos ecológicos según la propia percepción de sí y la adecuación a éstos y de éstos a sus requerimientos existenciales.
6. **Recuerdos especiales:** el rescate de acontecimientos, vivencias, recuerdos, detalles, etc., signados por la positividad y el “buen sabor de boca” capaces de “dibujar en el rostro de la persona una sonrisa al ser rememorados”, es fundamental ya que permite reconectar el presente con el pasado y viceversa desde una perspectiva resiliente y autopoietica, lo cual ayuda a ir relativizando algunas lecturas o cosmovisiones negativas o pesimistas sobre el propio devenir existencial o camino recorrido a través de los años y la transición entre contextos ecológicos.
7. **¿Cómo me veía yo a mí mismo?** 8. **¿Cómo me veían a mí?:** la configuración de la autoimagen es fundamental en el rescate y proceso de autoafirmación

existencial y ontológica. Poder visualizar cómo se fue consolidando a través del tiempo a nivel intrapersonal y cómo pudieron haber incidido las figuras referenciales parentales: padre, madre, hermanos, hermanas, familiares cercanos, etc., del *microsistema* como también las figuras de autoridad u otras referenciales del *mesosistema* y del *exosistema* inclusive, permite ir valorando sus configuración como también rescatar la visión consciente de los testigos de sus procesos de desarrollo ecológico lo cual vendrá a coadyuvar a ir depurándola y encontrando su carácter más auténtico.

9. **Amistades:** el establecimiento de relaciones interpersonales que implican la transición mediata e inmediata entre entornos ecológicos y sus sistemas, permite la vivencia de relaciones extrafamiliares estructurantes capaces de facilitar el contacto con otros micro-meso y exosistemas los cuales vendrían a complementar el universo de experiencias y personas desencadenadoras de procesos de socialización y vivencia de valores sociales que serán traducidos en respeto a la alteridad, respeto a la vida en todas sus expresiones, lealtad, equidad, entre otros. Además de valorar la presencia de esas personas en su existencia como desencadenadoras inclusive de procesos estructurantes y resilientes.

10. **Acontecimiento(s) histórico(s) a nivel nacional, regional y local:** En la perspectiva del *macrosistema*, donde la preponderancia de “las formas de organización social, los sistemas de creencias y los estilos de vida que prevalecen en una cultura o subcultura en particular” (Bronfenbrenner, 1987, pág. 60), son los que tienen mayor preeminencia al igual que el *cronosistema*; es importante concientizar y concienciar como *conditio sine qua non* la ingente y urgente necesidad de contextualizar históricamente la experiencia personal vivida dado que al momento de nuestra aparición existencial ya prevalece un devenir histórico en el cual nos embarcamos y que de diferentes modalidades o maneras incide en nuestro desarrollo bio-psico-histórico-ecológico-espiritual como se ha venido exponiendo con anterioridad. No es tampoco que estos “sistemas de creencias y estilos de vida” e historia nos predeterminen pero sí tienen una incidencia muy significativa en el proceso de desarrollo ecológico armónico del ser humano.

AÑO	¿Qué edad tenía?	Personas con las que vivía	Lugar en el que vivía	Actividad más importante	Recuerdos especiales	¿Cómo me veía yo a mí mismo?	¿Cómo me veían a mí?	Amistades	Acontecimiento(s) histórico(s) a nivel nacional, regional y local
19...									
19...									

El proceso descrito anteriormente, el cual forma parte del instrumento “*Autobiografía Lineal*”, implica salvar algunos escollos propios y ajenos que limitan que el participante de los Estudios Abiertos logre cosechar frutos granados y abundantes en el proceso de sistematización, diálogo y socialización del camino vital recorrido, y por parte del tutor(a) acompañante el escepticismo ante la metodología planteada. La situación más difícil de sortear es una resistencia evidenciada en la evasión de la asunción de la pro-

pia realidad existencial a través del desarrollo de una narrativa en la que el/la participante transparente el camino andado a través de su vida. No sólo prevalece una actitud negativa ante su propia historia sino también un temor a darse a conocer ya que no existe, en la gran mayoría de los casos, una experiencia previa de pares. El acompañamiento del tutor(a) acompañante o “baquiano (a)” debe ser muy respetuoso y paciente, con sabiendo que ese proceso no le pertenece, que es ajeno y sólo es un testigo privilegiado en un proceso

vital sagrado ante el cual debe quitarse las sandalias como Moisés ante la zarza ardiente: ya que el terreno que pisa es sagrado (Éxodo. 5,3) Además de ello la resistencia a seguir un camino transitado por muchos, una metodología, so pena discursiva y evasora de que *se quiere encajonar en cuadritos la incommensurable experiencia* sin valorar el carácter pedagógico de los instrumentos y herramientas usados o sugeridos. Lamentablemente esta resistencia, en algunos casos, ha sido una proyección de la resistencia de algunos baquianos (a) quienes, apelando a una *falacia ad populo*, ponen inicialmente cortapisas a los participantes en la asunción de métodos y caminos que implican asumir su rol en profundidad, como también mayoritariamente existen quienes, no haciendo de la Autobiografía Ecológica un compendio de anécdotas, un anecdotario o una tarea por cumplir hacen de este proceso un proceso ecológico integrador, autopoietico, resiliente y reestructurante ontológica e inmanentemente.

Iniciado el proceso de sistematización a través el instrumento autobiografía lineal, se propone esquemmatizar no rígidamente, por estadios de desarrollo, dicho proceso en las siguientes etapas:

1. Infancia- niñez (Nacimiento a 5 años)
2. Edad escolar (5 a 7 años/8-12 años)
3. Adolescencia (13 a 17 años)
4. Joven (18 a 22 años)
5. Joven adulto (23 a 30 años)
6. Adulto (31 a 50 años...)

Estos estadios o etapas no responden a una teoría de desarrollo preconcebida o subyacente sino que sólo son referentes espacio-temporales existenciales que permitirán ir compartiendo la información recabada por el/la participante en el seno de la Comunidad de Aprendizaje.

¿Qué hacer para iniciar el camino en el relato oral de la autobiografía ecológica?

La experiencia ha dado como aprendizaje la importancia que tienen dejar las reglas de diálogo y compartir muy claras desde el inicio del proceso, es decir, que cada participante de la Comunidad de

Aprendizaje (CA) debe comprometerse a guardar la confidencialidad de lo que escucha y es compartido por el compañero (a) de turno en su narración oral en el seno de la CA. *¡Lo que se escucha allí, se queda allí!* Y tampoco puede ser motivo de burla en otros contextos fuera de la CA. Es importante advertir que no se trata de una confesión. La intención primera es dejarse conocer por la Comunidad y a través de ellos irse reconociendo en el devenir de su propia experiencia y vivencia. En este punto es fundamental definir el objetivo del ejercicio: establecer el equipaje, las experiencias, los aprendizajes ya iniciados, lo que cada persona trae a los Estudios Abiertos especialmente en dos ámbitos: *el educativo y el escolar-académico*. El primero que contiene el mundo de vivencias, experiencias y valores vividos y bebidos desde el hogar como también, el segundo, que abarca todos los procesos escolares y académicos de los cuáles el/la participante ha formado parte. Dado que estas dos dimensiones no pueden ser separadas quirúrgicamente de las otras dimensiones o ámbitos personales; todo al final termina entrelazándose y brindando un autorretrato autobiográfico de la persona en su integralidad. Lugar privilegiado de mostración en el que se hace realidad el acontecimiento y acción de las transiciones entre los diferentes entornos ecológicos arriba enunciados y cómo ello fue coadyuvando a la formación de la persona en su integralidad y su complejidad. En cuanto a los contenidos a ser compartidos, existen vivencias, situaciones, hechos que pertenecen al fuero interno de la persona, y que son confidenciales y privados, algunos demasiado sensibles para ser socializados. Ante este tipo de contenido no se debe forzar ni preguntar más allá de lo debido. Y que sólo podrán ser compartidos si la persona así lo juzga y si existe la suficiente madurez en la CA para ser relatados. Por principio personalmente afirmo: *No se trata de decir toda la verdad, pero que lo que se comparta o narre SÍ sea verdad.*

Sobre las últimas afirmaciones, es necesario también puntualizar que el proceso sugerido, fundamentalmente narrativo y dialogal que tiene como base la sistematización realizada a través de la Autobiografía Lineal y como espacio a la Comunidad de Apre-

dizaje, *no es ni pretende ser una terapia de grupo*. Hago esta salvedad porque una terapia de grupo busca otro objetivo distinto al que se pretende con la narración oral y luego escrita de la autobiografía ecológica, éste es que la persona, el/la participante vaya rescatando su propia memoria histórica, aquellas vivencias y experiencias, valores, actitudes, aprendizajes significativos, conocimientos, entre muchas más variables que le hacen ser hoy quien es para reconociéndolos-reconociéndose en una dialogicidad entre pares pueda ir asumiendo, integrando, descubriendo lo que en su vida necesita ser integrado, trabajado, asumido, “sanado”, “bendecido” para seguir haciendo camino al andar sin cortapisas del pasado o del presente mediato o inmediato especialmente al circunscribirse o sumarse a un proceso académico que le acoge en toda su dimensionalidad, su complejidad, la valora y encuentra en ella la positividad necesaria para comenzar a construir desde esa realidad el nuevo andamiaje cognoscitivo, epistemológico, afectivo, existencial y hasta espiritual necesario para asirse de los Estudios Abiertos como una opción por la resiliencia, la autopoiesis, la emancipación y la vida en un futuro que comienza a construirse hoy. Aun cuando no es la intención, el hecho de poner en palabras las vivencias más difíciles y duras de la vida, escribir sobre ellas, *ponerles un nombre*, (aunque no se compartan) sentirse escuchado (a) con amor y respeto, establecer las responsabilidades y no culpabilidades, *desasignar* culpabilidades y comprender que las circunstancias, las vicisitudes de la historia, el acontecimiento de los entornos y su mundo de relaciones y transiciones muchas veces se imponen inclusive contra la propia voluntad; coadyuva a deslastrarse soltando esos *ba-calaos* (amén a la *Emulsión de Scott*) que muchas veces llevamos sobre nuestras espaldas sin querer desengancharlos porque en definitiva aunque nos causen dolor y sufrimiento, nos dan seguridad y cierto cobijo o calorcito falaz, e inclusive beneficio.

¿Cómo acompañar la autobiografía ecológica?

Aquí podemos hablar de dos acompañamientos: el que brinda el Tutor (a) baquiano (a) y el que brinda la Comunidad de Aprendizaje.

1. El Tutor (a) baquiano (a): Una exigencia radical es: **“ningún (a) Tutor (a) será capaz de acompañar idealmente en calidad y calidez humana la autobiografía en cualquiera de sus modalidades entre sus pares de la Comunidad de Aprendizaje, si él/ella no vive el proceso el proceso de sistematización, redacción, socialización, narración de su propia autobiografía”**.

De no vivir este mismo proceso corre el peligro de “ver los toros desde la barrera”, de “no meterle los pies al barro”, ver los procesos de sus pares como ajenos a él/ella misma sin dejarse acrisolar, aquilatar por el proceso de purificación que implica encontrarse con la propia historia y su propia existencia. Si un Tutor realmente desea asumir la relación de pares en su Comunidad de Aprendizaje como la opción pedagógica o andragógica de diálogo y acompañamiento, requiere también sumergirse en sus aguas profundas y mostrarse en su integralidad, integralidad, complejidad y vulnerabilidad. Una luz amarilla, si no roja, debe encenderse si existe o evidencia una resistencia a vivir y compartir este proceso con su Comunidad de Aprendizaje. Lamentablemente la tendencia es a solapar este proceso restándole importancia o minusvalorando su valía, asumiéndose como una tarea sin darse cuenta que en la medida en que ésta se trabaje, se aborde, se asuma en profundidad, amor y paciencia de ella dependerá y se desprenderán los productos o frutos a cosechar en el futuro el/la Participante: especialmente en el Portafolio o Trabajo Final. Es en este proceso y producto de donde saldrán y decantarán los contenidos de la matriz o malla curricular del/la participante, de la Comunidad de Aprendizaje, el equipaje cognoscitivo que trae cada uno, sus experiencias y saberes, su visión de mundo o cosmovisión, los modos y maneras de relacionamiento con cada uno de los entornos ecológicos que fue encontrando; de las transiciones entre entornos y de la incidencia para el *bien-estar* o el *mal-estar* de éstos en su ser; el rescate de la propia memoria histórica como base y fundamento de la asunción de sí mismo (a) como sujeto histórico-

transformador abocado a la trascendencia y a la auto trascendencia; el restablecimiento de relaciones parentales y familiares primarias ya que con el rescate de la propia memoria histórica personal rescata como beneficio o gracia colateral la historia familiar y de su mundo de relaciones; el rescate de su lugar en la historia social extrapersonal a la cual no llega por azar siendo mero doliente de la misma sino que conociéndola y profundizando en ella en capaz de asumirla y dar razón de ella; el reconocimiento y rescate de sus aptitudes y actitudes vocacionales las cuales pudieron ser encauzadas o desencauzadas con sus consecuencias y que ahora en los Estudios Abiertos encuentran un humus, una tierra fértil donde la buena semilla, la más granada y seleccionada, promete germinar y dar abundante fruto... entre muchos otros beneficios!

Otra realidad radical e incómoda que como tutores (as) baquianos (as) debemos asumir es que el devenir autobiográfico, cognostivo, epistemológico e histórico del/la participante “no nos pertenece”, sólo somos testigos privilegiados de un proceso en el cual el/la Participante nos invita y deja acompañar y guiar porque conocemos el camino. Esto nos obliga a optar por un *discipulado* en la que no nos erigimos como maestros o docentes sino donde también somos dis-centes, pares. No hay alumnos (*a=sin / lumen=luz*) sino compañeros (*cum=compartir con otros/panis=pan*) que comparten un mismo pan en el camino y que en un futuro muy cercano serán los futuros tutores (as) baquianos (as) de futuros caminantes.

Entre las previsiones que deben tomar el baquiano (a) en su acompañamiento, es ir evidenciando e identificando, en el complejo entramado de vivencias, experiencias, conocimientos, aprendizajes, etc., referidos por el/la Participante en el proceso de la Autobiografía Ecológica, son aquellos procesos cognitivos presentes o ausentes, aquellas carencias cognitivas personales que requieren ser satisfechas en el devenir de la CA en los ámbitos personal, laboral, profesional, técnico, con el énfasis en lo educativo-académico, como

también incidir cuando lo crea pertinente, justo y necesario en el proceso de construcción o de hacer caminos, abrir brechas del/la Participante, respetuosamente.

2. La Comunidad de Aprendizaje como grupo de pares: De parte de la CA, da la experiencia, que el acompañamiento es más connatural al proceso mismo ya que, en la medida que se camina en la socialización-narración del propio camino autobiográfico las experiencias y vivencias del otro (a) sirven para iluminar las propias experiencias, especialmente en el modo como se fueron resolviendo grandes procesos caracterizados por la crisis, el dolor, el conflicto o la dificultad. Además de celebrar y congratularse por las batallas devenidas en victorias y acompañar muchas veces desde un silencio solidario y respetuoso por esas batallas vitales devenidas en derrotas. Se suma a este proceso la palabra afectiva, solidaria, amiga, “el reflejo” ante los hechos, vivencias o circunstancias narradas, de saberse que la vida del otro es “terreno sagrado” (Éxodo. 3,5) en el que debemos quitarnos las sandalias para permanecer allí y luego salir en misión, ser enviados como a Moisés que posteriormente devendrá en la liberación de un pueblo.

Escribir sobre la Autobiografía es una osadía y nunca estará dicha la última palabra (*¡Gratias Domino!*), ya que es ante todo un proceso muy complejo el cual tiene muchas aristas y puntos que deben ser adecuadamente y cuidadosamente dilucidados ya que toca fibras personales muy neurálgicas y delicadas las cuales, si no se tiene la debida sutileza y delicadeza, puede volcarse en contra de cualquier proceso que éste sea. Sí es muy significativo rescatar la gran pertinencia y propiedad al ser la puerta de entrada, el proceso inicial en los Estudios Abiertos, ya que ella permite ir descubriendo, valgan las analogías y las metáforas, *los diamantes en bruto*, las joyas por ser talladas o aquilatadas donde el principal tallador o *lapidario* es la persona misma del Participante de la Comunidad de Aprendizaje quien, en un encuentro creativo, inédito con su vida, el conocimiento, sus aprendizajes, sus procesos cognoscitivos, va configurando su propio universo de aprendizajes va-

lorando, rescatando, respuntando cada uno creando con ello una malla, una retícula significativa y creadora-recreadora a partir de su realidad existencial en camino-acompañado por pares y connaturales en comunidad, en comunión de intereses y motivaciones. Un proceso iniciado así tendrá, si las circunstancias confluyen y confabulan (si no, ¡las haremos confabular!) dará a la larga la configuración ontológica e inmanente de una persona, de un hombre y una mujer capaz de asumir la transformación de la realidad y sus realidades como parte del compromiso existencial por cambiar, incidir, transformar cada uno de los entornos ecológicos en los cuales se desenvuelve. Además de permitir que esa experiencia resiliente y autopoietica pueda ser *com-partida*, *trans-mitida* connaturalmente con otros (as) como la manera de ser, vivir y estar en el mundo. Y no sólo es el fruto

intrapersonal sino también inter-extra-transpersonal que posteriormente se colectivizará permitiéndonos hacer *topia*, *locus* el anhelo enunciado en la génesis de este escrito... *Una de las tareas más ingentes y urgentes como hijos e hijas de este continente, es rescatar nuestra propia memoria histórico-ecológica. Una historia que en el caso nuestro-latinoamericano está profundamente enraizada con la matria, la Pachamama, la madre-tierra. El rescate de la memoria nuestra-latinoamericana y cósmica pasa por el auto reconocimiento de sí mism@ en un proceso continuo de autopoiesis ontológica y ecológica, por un continuo rehacerse el ser.* Si cada uno asume ese reto, de sumar memorias y construir redes narrativo-ecológicas, otra será nuestra Matria venezolana y latinoamericana en venideros abriles. Tenemos el *topos*, el *locus* y la posibilidad como Moisés de liberar a un pueblo, he allí el reto. ¡Amén!

Referencias

Bronfenbrenner, U. (1987). *La Ecología del Desarrollo Humano*. Buenos Aires: Paidós.

DRAE. (13 de Julio de 2016). *Real Academia Española*, Edición del Tricentenario. (R. A. Española, Editor) Obtenido de Diccionario de la Lengua Española: <http://dle.rae.es/?id=P2y8vda>

Velazco, J. (2015). "Escuchando crecer la hierba: Acompañamiento a colectivos en procesos iniciales de formación andragógico-comunitarios para la inclusión social". *El Vigía*: S/E.



*Insondable abismo es el hombre,
no seas vana, alma mía,
ni permitas que se ensordezca el oído
de tu corazón con el tumulto de las vanidades.*

*La alabanza me gusta,
pero más que ella me agrada la verdad.*

**SAN AGUSTÍN
(CONFESIONES)**



¿La Autobiografía una herramienta pedagógica?

Lcda. Heidi Martínez
UPTM-VIGÀ

En estos cuatro (4) años como orientadora o acompañante de procesos académicos dentro del Programa de Estudios Abiertos **PROEA**, he logrado vivenciar experiencias muy gratificantes en ese proceso de aprender aprendiendo... pero el de más profundidad de estudio, para mi percepción es la autobiografía. La construcción de este documento es la mejor experiencia que se puede evidenciar, nos enriquece a todos por igual.

Anterior a esta experiencia vivencie la construcción de mi propia historia, cursando estudios de pregrado en Misión Cultura donde desarrollamos un documento anecdótico, con el reto de poder manifestar allí nuestra vocación, en cualquier disciplina artística o de gerencia cultural (así se le denominaba para el momento a lo que hoy se le reconoce como *gestión*) aunque me visualice más como gestor o promotor cultural, en esa oportunidad conté con la orientación y compañía del Profesor Hermes Pérez, el me dio las herramientas para sentir este documento como mi primera obra de arte, donde sin pincel podía dibujar mis rostros y con la socióloga Amneris Guerrero, ella me hizo reflexionar más en cómo somos parte de un todo, que lo social nos influye de primera mano y somos más responsables de nuestro entorno de lo que queremos reconocer y que debemos accionar con el objetivo de impulsar cambios desde nosotros y luego con lo que nos rodea. Pero es muy distinto el proceso de participante, cuando escribes tu historia e inicias a darle forma y cuerpo a esa historia sin olvidar en los que la podrán leer en algún momento, disfruté no solo el hecho de escribirla, sino el reencontrarme con objetivos y metas en mi vida. Además de afirmar regalarle esta historia hecha libro a mi hijo en un futuro.

El vivir la autobiografía me permitió incluso rencontrar talentos que había dejado atrás por razones cotidianas, el dar respuesta al día a día laboral, te va atrapando en una rutina que te ciega ante tus supuestas necesidades, en oportunidades borrar algunos recuerdos de tu memoria, para poder dedicarte a producir a las

crisis que se van dando en tu empleo o en los procesos de lucha por alcanzar la igualdad social, el viajar para ser escuchada tu verdad ante otras personas que piensan igual que tu o en otras oportunidades no es así, pero igual debes desarrollar el trabajo no para cambiar maneras de pensar, sino para dejar claro que perteneces a un proyecto de país que apuesta a la conciencia máxima en lo socialcultural

Esta experiencia me dio los aprendizajes necesarios para poder acompañar el proceso de la construcción de la autobiografía de otros, no como agentes externos sino como Pares, dentro del Programa de Estudios Abierto pude vivenciar esta experiencia con humildad desde la tolerancia y el respeto para poder **disfrutar sus historias en una rica lectura donde nos vemos reflejados unos con otros, viviendo una nueva pedagogía de enseñanza.** El acompañar la autobiografía de los participantes dentro de las comunidades de aprendizaje, donde somos libres, presentan tres (3) elementos según mi experiencia:

Lo emocional-artístico : es donde se permiten la libertad de narrar su historia, socializarla dentro de una obra de teatro, en una danza, una poesía u otra disciplina de desarrollo cultural.

Lo Social: el reconocerte en cada individuo de su entorno familiar, social, parte de esa historia local u patrimonio.

Contexto Histórico: aceptar que las políticas de estado son parte fundamental de nuestro día a día, que esa dinámica se forja en nuestra cultura, permitió a los participantes una reflexión muy rica, y en algunos casos una manera distinta de enfocar su vida.

Por ello parto de que la autobiografía es una herramienta en la Pedagogía Alternativa, ya que para el tutor y el participante una técnica metodológica de enseñanza y aprendizaje netamente horizontal, donde todos los pares de la comunidad de aprendizaje se guían, apoyan, orientan y celebran de una forma íntegra e innovadora en cada producto final autobiográfico, dando el disfrute de todos al momento de socializarlo, desarrollando un aprendizaje significativo, y con sabor a unión familiar.

El maravilloso mundo de la autobiografía

Carlos Aguirre Fulcado

Tutor Asignado de la Comunidad de Investigación y Aprendizaje del PROEA:

¡Artes escénicas del teatro de títeres, teatro de marionetas, y teatro comunitario!

caguiful@gmail.com

Resumen

¿Qué voy a contar de mí? Esa pregunta fue la primera interrogante que me hice cuando decidí escribir mi autobiografía. Inmediatamente comprendí que iniciaría un proceso para luchar contra los temores e inseguridades que me daba enfrentarme conmigo mismo, con mi pasado. La autobiografía nos permite enfrentarnos con el pasado; significa una introspección evaluadora de nuestros actos, supone una corrección del presente, invita a la planificación de nuevas metas. La autobiografía es un resumen de lo que hemos hecho; ella nos permite enumerar un sin fin de acontecimientos, tareas, actividades, propósitos, metas; y, también nos permite reflexionar sobre lo que hemos dejado de hacer por diferentes razones. La autobiografía no es un currículo, este es sólo una sinopsis numerada de tareas, estudios, lugares de trabajo, fechas, oficios, profesiones. La autobiografía es anecdótica, reflexiva, subjetiva. Permite captar las emociones, sensaciones, miedos, gozos, tristezas, preocupaciones, rabias.

Palabra clave:

Autobiografía, Autodescubrimiento, Experiencias, Introspección, Recuerdos.

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”

Gabriel García Márquez.

¿Qué es la autobiografía?

La autobiografía es un documento escrito que relata la vida o parte de la vida de las personas. Ella surge del universo individual y social de quien cuenta su historia. Es un diálogo íntimo entre presente y pasado a través del cual emergen recuerdos, anhelos, temores, dudas, experiencias, valores, épocas, amores, fantasmas, deseos, actitudes críticas y autocríticas, mitos, otras situaciones. La autobiografía es hablar de uno mismo, representa un descubrirse y redescubrirse; es el pasado en el presente, es algo así como el alter ego.

¿Para qué sirve la autobiografía?

- ° Nos permite enfrentarnos con el pasado.
- ° Significa una introspección evaluadora de nuestros actos.
- ° Supone una corrección del presente, invita a la planificación de nuevas metas.
- ° Sirve para dar sentido a la vida de quien la narra u escribe.
- ° Posibilita el reconocimiento o el redescubrimiento de cada persona en relación a su entorno y con su historia.
- ° Permite conocer las fortalezas y debilidades de sus autores.

° Conduce al crecimiento espiritual, porque se crece con el reconocimiento de lo que se es.

° Ofrece un espacio para el intercambio de experiencias de vida.

° Da la posibilidad de tomar distancia crítica para conocerse.

° Facilita a sus autores la revisión de sí mismos, a observarse, a auto reflexionar, a mirarse en un espejo (espejo de la vida, espejo del pasado).

° Ubica a sus relatores en un contexto socio-histórico determinado.

° Sirve de guía para la construcción de los perfiles prospectivos y de los portafolios de saberes.

Durante la elaboración de las autobiografías, cada sujeto utiliza sus propios recursos para recuperar su historia; entre estos recursos destacan:

° Recolección de documentos (cartas, partidas de nacimiento, obituarios, constancias escolares, diplomas, certificados, etcétera).

° Material fotográfico, álbum familiar.

° Entrevistas a familiares y personas conocidas con quienes han compartido desde la infancia.

° Material periodístico, afiches, programas anunciando el reparto en los espectáculos artísticos.

Diferencias entre autobiografía y currículo

La autobiografía es un relato a través del cual uno habla de sí mismo, refiriendo los diferentes sucesos que se recuerdan desde que se nace hasta la actualidad. Recordar hechos natales o infantiles es difícil, pero a veces una persona evoca las conversaciones de los familiares y amigos diciendo...CUANDO TÚ ERAS NIÑO... CUANDO TU NACISTE...

La autobiografía es un resumen de lo que hemos hecho; ella nos permite enumerar un sin fin de acontecimientos, tareas, actividades, propósitos, metas; y, también nos permite reflexionar sobre lo que hemos dejado de hacer por diferentes razones.

La autobiografía no es un currículo, este es sólo una sinopsis numerada de tareas, estudios, lugares de trabajo, fechas, oficios, profesiones... La autobiografía es un cuento en el que se describe analítica-

mente cada una de esas partes que se sintetizan en el currículo. Ella nos refleja las debilidades y fortalezas de la persona. Nos dice lo que sintió -en cada acto realizado- el ser que la cuenta. La autobiografía permite (a quien la escucha o la lee) conocer mejor al protagonista de esa historia.

La autobiografía es anecdótica, reflexiva, subjetiva. Permite captar las emociones, sensaciones, miedos, gozos, tristezas, preocupaciones, rabias. El currículo es objetivo; es un conjunto enumerado de roles, fechas y credenciales.

Como ejemplo de los que estoy afirmando les expondré un fragmento del prólogo de mi autobiografía y tres capítulos de la misma. Mi autobiografía la redacté después de leer a Paulo Freire y a Gabriel García Márquez, entonces comprendí su importancia. Al final realizaré una síntesis de roles, saberes adquiridos, habilidades y actitudes extraídas de los capítulos III y VIII de mi autobiografía.

Prólogo de mi autobiografía (fragmento):

Las personas persiguen un fin al escribir, por tanto el proceso de la escritura es subjetivo, parte del sujeto, de ese yo interior cargado de hechos diferentes, y si pretendiéramos enumerarlos sería como un río infinito de aguas circulares: anécdotas, realidades, ficciones, pesares, angustias, euforias, deseos, temores, críticas, amores, propuestas, errores, soledades, comuniones, empatías, hipótesis, teorías, injurias, etcétera.

También se escribe para expresar la visión que se tiene del mundo, para recrearlo mediante la idealización de realidades; en fin, se escribe para tantas cosas, que por más que el escritor se aproxime a la objetividad de los hechos, al objeto en sí, sin embargo, el proceso de su actividad literaria no deja de ser subjetivo.

A continuación me propongo escribir una autobiografía, ella será el objetivo de mi escritura. Los hechos contados partirán de mi universo interior, fuente de mi subjetividad.

Deseo que el conjunto de las diferentes situaciones vivenciales -por desarrollar- vayan más allá de mi

ego, y se transformen para ustedes en algo interesante, algo informativo, recreativo, formativo, lúdico; es decir, en algo cuyos resultados me permitan realizar una labor de servicio, porque quien nace para servir sirve para vivir.

Aunque lo referido en esta escritura me pertenezca no es exclusividad de mi propiedad, porque el conjunto de hechos que señalo acá los he vivido al lado de otras personas. Las situaciones de dolor o de alegría me han surgido del entorno físico, humano y social por el que he transitado.

Nuestro progreso espiritual y humano se desarrolla cada día a través del amor y del conocimiento. Sólo eso es capaz de salvarnos del caos, así lo dejó entrever ese gran hombre universal, Maestro de Maestros, Jesús de Nazaret.

El servicio nos perfecciona en el amor y, el conocimiento nos libera de la ignorancia perniciosa y aniquiladora. Decía **Alí Primera**, poeta de la canción venezolana: *La inocencia no mata al pueblo pero tampoco lo salva/ lo salvará su conciencia y en eso no ha puesto el alma.*

¿Qué relación puede haber entre lo que acabo de referir en el párrafo anterior y la exposición autobiográfica que pretendo realizar?

La perfección en el amor y la liberación de la ignorancia. Aún es tiempo. *Atrás quedan las puertas quejándose en el viento/ atrás habita el tiempo como drama en el hombre* (Estos son versos del libro *Mi Padre El Inmigrante*, de Vicente Gerbasi).

La autobiografía nos permite enfrentarnos con el pasado; significa una introspección evaluadora de nuestros actos, supone una corrección del presente, invita a la planificación de nuevas metas. Mientras haya latidos en el corazón hay esperanzas. La vejez es un proceso del cuerpo, y aquélla se puede controlar con alimentos apropiados, vitaminas, ejercicios, medicinas, cirugías. El alma y la mente se nutren de nuestras vivencias, del contacto con los demás.

Declamando algunos versos del *Martín Fierro*, busco el pretérito escondido debajo de mi piel; y, por eso *Pido a los santos del cielo/ les pido en este momento/*

que voy a contar mi historia/ me refresquen la memoria/ y aclaren mi entendimiento. Yo no soy cantor letrado/ pero si me pongo a cantar/ las coplas me van brotando/ como agua de manantial.

¿Qué voy a contar de mí?

Esa pregunta fue la primera interrogante que me hice cuando decidí escribir mi autobiografía. Inmediatamente comprendí que iniciaría un proceso para luchar contra los temores e inseguridades que me daba enfrentarme conmigo mismo, con mi pasado. Esto era una lucha contra el egoísmo individualista del aislamiento, contra la inercia aburrida de la desesperanza. Pareciera contradictorio el hecho de hablar de uno mismo rompiendo el silencio del olvido y tratar de humanizarse con el contacto social y participativo con lo demás.

Recuerdo ahora un viejo concepto sobre educación que surgió de una reunión en la que participábamos varios titiriteros y conversábamos sobre ese tema: **La educación es un proceso transformador, continuo y socializador, que surge de la práctica diaria del hombre con su comunidad, llevándolo a su plena humanización y liberándolo de su soledad mediante esa comunión con la realidad.**

Regresando al tema: qué contar de mí, encontré una manera para organizar los sucesos del pretérito, callados en mi olvido por diferentes razones. Primero hice este prólogo para desarroparme de la vergüenza de la privacidad y para cargarme de coraje y atrevimiento en el momento de escribir. Luego ordené el contenido autobiográfico a manera de doce capítulos. Cada capítulo lo titulé según la sinopsis del recuerdo de aquellos hechos que más influenciaron sobre mi personalidad, o con la de aquellos que me impactaron profundamente provocándome reacciones sublimes, extrañas a mí, empáticas conmigo, activadoras de mis sueños, deseos y metas.

Si me preguntan ¿Qué eres?
respondo, soy cuentositero
si el ceño de la ignorancia de mi interlocutor me
mira con asombro
saco los títeres de mis bolsillos

y los muebo contando cuentos.
Si me preguntan ¿Qué quieres?
sonrío y digo con firmeza
aprender, dar, compartir
vivir cada día con esperanzas

Capítulo II de mi autobiografía

iEl Padre Clareth de la casa de Teresa y el molino de viento donde duermen los fantasmas!

-"Mamá, Papá, el Padre Clareth se salió del retrato de la casa de Teresa y vino a la casa, estuvo aquí, yo lo vi cerquita de la cama, él me miró y me dijo yo te curaré y te cuidaré, después se fue". Eso que te acabo de contar nos lo repetíais a Luis y a mí con mucha euforia cuando despertasteis. Te toqué la frente, ya no teníais fiebre, de repente se te quitó la gripe y la infección de la garganta. Vos siempre le contabais a todo el mundo que hablabais con el Padre Clareth, decíais que él te visitaba para cuidarte. Eso fue cuando estabais pequeño, desde entonces habéis sido siempre su devoto.

Esa historia me la contaba mamá. En realidad fui un gran devoto suyo como hasta los veintidós años, confiaba en él ciegamente; después sin darme cuenta me alejé de lo religioso, de las iglesias, de los santos. En 1998 leí la biblia y las obras completas de Allan Kardec, por ellas he comprendido la importancia de las enseñanzas que nos dio el Maestro Jesús para nuestra transformación espiritual, para el desarrollo del amor y del conocimiento, bases fundamentales de la libertad y el progreso.

Antes pensaba que esas visiones y conversaciones que tuve con el Padre Clareth eran el producto onírico de un niño. Ahora sé que ellas surgieron médiumnicamente y, que el cura fue o es uno de mis protectores.

¿En dónde conocí a este sacerdote? En la casa de Teresa García, la española que vivía al lado de nuestra casa en los Magallanes, Caracas. Ella tenía un cuadro inmenso del referido santo sobre una de las paredes del patio central, además había en ese lugar otros íconos de vírgenes y santos que daban la idea

de un altar, del cual salía un agradable olor de flores e inciensos tiñendo de perfume toda la casa.

Teresa, sus dos hijos, mamá y yo, caminábamos por las calles para pasear; regresábamos cargados de flores para los santos de su altar. Allí estaba él mirándome fijamente, hablándome en silencio, riéndose conmigo. Vamos a rezar decía Teresa, entonces mis ojos penetraban en el cuadro del sacerdote murmurando plegarias de amor.

Algunas veces Teresa tocaba las castañuelas y bailaba flamenco. Otros españoles acudían a sus fiestas, tocaban guitarras, movían las manos y los dedos al bailar. El sonido de las castañuelas y el crujir del choque de los zapatos con el piso llenaban de alegría todo el vecindario. Eso me gustaba mucho, aquí se dio mi primer contacto con una manifestación artística, mi primera identificación con un grupo cultural. Fue tanta la influencia de lo español que mi madre escondía sus calzados de tacones para que yo no zapateara con ellos.

Con razón hoy me gusta ver las viejas películas de Lola Flores y de Carmen Sevilla; escuchar las canciones de Joselito, de Pedrito Rico, del Gitano Señorón Juan Legido. Leo y recito los poemas de Federico García Lorca ("El lagarto y la lagarta/ han perdido sin querer/ su anillo de desposados.../ Ay como lloran y lloran,/ ay como están llorando").

-Cuando cumplisteis dos meses nos residenciamos en Caracas, de allá regresamos a Maracaibo cuando vos teníais siete años. Vos sois maracucho, empedraero, no importa que tengáis el acento caraqueño. Así me decía mamá.

Extrañaba a Teresa y a sus hijos. Lejos quedaron el repiquetear sonoro de las castañuelas y el cuadro grande del Padre Clareth. Lentamente se disipó el frío caraqueño de la madrugada que orinaba mi cama. Pronto me acostumbré a la nueva ciudad, nos instalamos en la casa de la abuela Mamana, allí vivían muchas personas; Mema, Pía, Monche, Tico, Armando, los hijos de Pía. Por la noche la enramada, así le decían a la cocina, se llenaba de hamacas y chinchorros que interrumpían el camino para la letrina o retrete. Allí dormíamos Armando, Chucho, Rosa, Humberto, Noris y yo. También quienes se quedaban

a pasar la noche cuando visitaban a Mamana: Tío Pedro, Tío Juancho, Mery, Lucía, Ana, María, Blanca, Segundo, Alberto.

Dentro de la casa había pequeñas casas donde nos cambiábamos la ropa y defecábamos en las bacinillas; eran cuartos pero yo pensaba que eran casas porque tenían muchos corotos como sillas, mesas, cocinas y cancelos de cartón masonite para crear divisiones sembrando habitaciones. Cada cuarto lucía diferente por fuera, ellos eran las pequeñas casas de Pía o Tía María, de Mema o Tía Mercedes, la nuestra. Todos estaban alrededor de la enramada, sus puertas convergían a esta zona donde dormíamos, comíamos, jugábamos y escuchábamos las conversaciones. Sólo el curto de Mamana quedaba en la sala, dos amplias ventanas lo comunicaban con la enramada.

El patio de la casa de mi abuela y los de las otras casas situadas alrededor estaban cercados con matas de cardones, de los cuales surgían a través de sus espinas unos deliciosos “datos” que yo engullía vorazmente cuando me los daban; a pesar de que me gustaba comerlos por su grato sabor, sin embargo no los agarraba de las matas por temor a sus hirientes espinas.

La abuela Mamana era gorda, blanca, pequeña, de ojos claros. Su rostro sereno reflejaba amabilidad y dulzura. Su andar despacio reflejaba el paso del tiempo; una cabellera gris escondida en un moño redondo detrás de su cara iluminaba su cabeza. Mamá fue la penúltima de sus diez hijos, cuatro hembras y ocho varones; no conocí a Tío Isaías, ni a Tío Abraham, murieron antes de mi nacimiento. Mamana ponía velas encendidas en un rincón de la sala para darle luz a las almas de sus hijos muertos.

Continué con Mamana la búsqueda de flores para los santos, que solía hacer antes con Teresa la española, la acompañé siempre en esta actividad hasta su muerte. Ocurrida durante mi décimo tercer año de vida.

Sin duda alguna, de Teresa García y de Mamana heredé, por costumbre, mi devoción a los santos, mi religiosidad despertada por el recital de oraciones ante los caseros altares. Hoy día no es lo religioso de iglesia lo que atrae mi atención, pero si la

religiosidad espiritual con lo divino, con mi entorno, con el cumplimiento de las leyes de Nuestro Gran Padre.

En la casa de Mamana vivimos poco tiempo, después nos mudamos al lado, a la casa que construyeron Papá y el Señor Roger, vecino y padre de Los Medina. Las paredes alrededor de la casa que cercaba sus límites sustituyeron a los espinosos cardones de las rojizas y glucógenas frutas.

Al frente de nuestra casa había una casa inmensa, La Pastora le decían, allí hacían velas y envasaban leche en frascos de vidrio. También había aquí un molino de viento para extraer agua. Yo miraba el vaivén de las aspas agitando sus brazos y ofreciendo el agua chorreante del pozo. Mis primos y yo mirábamos entusiasmados al molino con ganas de bañarme en él.

En el molino salen los fantasmas de las almas en pena que deambulan perdidas pagando sus condenas. Ellos se paran allí para beber agua y descansar un poco. Si encuentran algún muchacho bañándose en él lo asustan, lo pellizcan fuertemente, o lo sumergen en el agua para que se ahogue. Si no quieren ser víctimas de los fantasmas no vayan para allá.

Humberto, Noris y yo, casi de las mismas edades, no nos atrevíamos a mirar para La Pastora, las conversaciones de Mema nos asustaban profundamente. De vez en cuando, con el valor que me generaba la curiosidad, dirigía una mirada interrogante al terrífico lugar y, veía que entraban al molino los Guerere, los Nava, los Romero, familiares de mamá. Salían del lugar cargando envases llenos de agua después de bañarse en el molino.

Por las noches el miedo me arropaba con una sábana todo el cuerpo; desde mi cuarto se veían las batientes aspas del molino. El silbido provocado por el roce de las ramas de los cujies contra el techo de asbesto y sus canales de zinc me sumergían en oníricas pesadillas que despertaban mi sueño y me lanzaban en la madrugada a la cama de mis padres, allí despertaba por las mañanas.

El miedo crece durante la pequeñez del conocimiento y disminuye con el crecimiento de este. A veces se queda. A veces se va.

Capítulo III de mi autobiografía

iPesebrero y cuentero!

Cuando cumplí nueve años papá me regalo un libro, HISTORIAS SAGRADAS. Allí conocí varios sucesos referidos al niño Jesús, a su mamá María y a su papá José. El libro, oloroso a sándalo, de piel roja y brillante, con imágenes de muchos colores, narraba y describía semejante a un film cinematográfico algunos acontecimientos históricos que resaltaban algunas escenas de la vida del niño que dividió la historia en un antes (A.C.) y en un después (D.C.). Al final de cada lectura yo me convertía en relator y actor, entonces contaba y actuaba para mis tíos, hermanos y primos, quienes me decían sonriendo:

- Ah Carlos, vos si sois cuentero, de dónde sacáis tantas historias.

- Del libro que le dio su padre - respondía mamá.

- Pero es que le agrega otras cosas que no estaban en el libro, es un inventor, como que va a ser escritor cuando sea grande. Quien decía esto era Mamana, mi abuela.

En Diciembre, la familia Medina Castro, vecinos de mi casa, y David Julio Hernández, primo de mamá, construían grandes pesebres con dimensiones aproximadas de 4 por 3 metros. Yo esperaba ansioso la noche del 24, no tanto por los regalos ni por la ropa nueva sino por la apertura de los pesebres. Del 25 al 6 de Enero era muy feliz describiendo y narrando a los presentes los hechos que resumían esos espacios.

El niño Jesús de los pesebres navideños, también los actos culturales del colegio, ellos, conjuntos poéticos del pretérito, han sido orígenes de lo que hoy soy: CUENTOSITERO, cuenta cuentos y titiritero.

Capítulo VIII de mi autobiografía

iDe tutor a alumno!

Viajar cada mes a Mérida es estresante pero al mismo tiempo refrescante. El clima del ambiente y los agradables amigos son vitaminas que nutren mi cuerpo y alma. Cheo, Janett, Adonái, Nichad, Alma Celeste, Alma Clara, Emanuel, Caribay, sonrisas

amorosas de franca amistad, que relucen estruendosas de alegría en sus saludos abrazos. En esta ciudad también habitan amigos de mucho tiempo, amigos que me dieron los títeres y las marionetas cuando conocí a Javier Villafañe, al Pícaro Burlado, a Juancito y María, a los Andantes de Ayer y Hoy, a Colibrí, a Marionetas ULA, a Paulino Durán, a Hebert Morales, a los hermanos Humberto y Gustavo Rivas, a Betty Osorio, a los hermanos Fabricio y Ji cacuy, a Saúl Vera (quien salvó su vida cuando me lancé al Mar Caribe para rescatarlo de las olas embravecidas de Puerto Píritu).

Cheo, el mismo Hebert que se apellida Morales, quien está empeñado en tocar a la luna con sus títeres y por eso los hace gigantes, él me dijo un día: - Carlos, lo propuse para que sea nuestro Tutor en el Programa de Estudios Abiertos, adscrito a la Universidad Politécnica Territorial de Mérida. Cuento con Usted para eso ¿Acepta?

Cheo me estaba confesando que deseaba estudiar una licenciatura. También me dijo que les habían aprobado la "Escuela Alternativa de Marionetas", cuyos alumnos provenían de Pueblo Nuevo, sector donde él reside. No lo pensé dos veces y enseguida le dije cuenten conmigo para eso.

Al llegar a Mérida me di cuenta del entusiasmo de Cheo y Janett, parecían dos niños vestidos con ropa nueva. También conocí a la Profesora Myriam Anzola, sus ojos irradiaban luces cargadas de esperanzas; ella era la conductora de la nave pedagógica, su visión contemplaba a los títeres como elementos alternativos muy importantes para el proceso educativo.

La docencia me atrajo desde temprana edad. He tenido la dicha de trabajar como profesor, titiritero, actor, locutor, cuenta cuentos, dramaturgo. ¡GRACIAS PADRE AMADO POR ESTOS ROLES QUE ME HAS PERMITIDO REALIZAR! Ahora, allí en Mérida estaba el profesor; mis alumnos caminaban extasiados vestidos de titiriteros, actores, circenses. Todos(as) buscaban la esperanza de la licenciatura en el programa universitario de estudios abiertos o PROEA, adscrito a la Universidad Kléber Ramírez o "UPTMKR", situada en Ejido.

El profesor que iba y venía a la Ciudad de los Caballeros una vez por mes se convirtió en alumno. Tuve que indagar sobre aquellos temas planteados por los miembros de la comunidad de investigación y aprendizaje, que así se denomina a los educandos en el PROEA. A la vez, indagué más sobre la Andragogía, ciencia que define las pautas para la construcción del proceso educativo de las personas a partir de la elaboración de sus perfiles prospectivos y de sus autobiografías. El estudio sobre cómo elaborar un currículo era mi lectura diaria. Desarrollé la práctica de contarme autobiográficamente y, esta situación me permitió conceptualizar y diferenciar lo qué es autobiografía y currículo. Cómo se desarrolla un proyecto de aprendizaje con proyección social fue el leitmotiv -durante mí hacer, saber, compartir y ser- al lado de los participantes constructores de sus perfiles curriculares. Paulo Freire y Edgar Morín apagaban con sus libros las luces de mi cuarto indicándome que era hora de dormir.

Durante unos meses me alejé del ambiente merideño; sobradas razones: dificultad económica para trasladarme continuamente, peligros de la casa al dejarla sola, quebrantos de salud. Cheo, el Hébert Morales de las marionetas y Janett Guillén no cesaron en su empeño y buscaron sus títulos con los proyectos para la creación de la Escuela Alternativa de Mario-

netas. Ya es legal la escuela en el Ministerio de Educación como legales son los títulos de licenciados en educación mención desarrollo artístico, que exhiben en sus sonrisas Cheo y Janett.

La conductora de la nave pedagógica, la Miriam soñadora de las pedagogías alternativas habló de maestrías que enriquecieran su área de esperanzas y sus productos alternativos para la educación, que capacitara expertos profesionales dispuestos a transformar los ámbitos socio educativos venezolanos. Mi barba, acariciándome mis canos pelos me produjo un chispazo imaginativo y reflexivo. Al estilo de un monólogo teatral me pregunté:- ¿Y si estudio una maestría en el PROEA? Estaría activo en el tiempo, sin espacio a una vejez prematura encerrado en mi casa. Pensé, Cheo y Janett tienen que seguir avanzando en sus estudios; y les dije entonces: -Estudiemos la Maestría. Y en eso estamos. Invité a Richard y a Aída, de Maracaibo, y se entusiasmaron, y ahora investigan para desarrollar sus libros, los mismos que les permitirán optar al grado de Magister Scientiae en Pedagogía Alternativa. Yo concluí la investigación, presenté como tesis de grado el libro "Importancia del títere como elemento alternativo para la educación", allí expongo mi teoría sobre el teme en referencia. ¡Público, respetable público! Es como si dijera ¡Colorín colorado!



“

*En aquel único segundo
quizá él se acercó más a la verdad
que tú en toda tu vida.*

STEFAN ZWEIG
(CARTA A UNA DESCONOCIDA)

”



RAP autobiográfico N° 1

(Ensayo sobre un proceso autobiográfico)

Virgilio Fergusson

Licenciado en PEDAGOGÍA ALTERNATIVA, sub area Música. U.P.T.M.K.R
Estudios Abiertos. Comunidad de aprendizaje "AMARANTO"

Nota introductoria en tiempo de vals con despedida incluida

*Tres cosas son irrevocables: La palabra dicha,
la piedra una vez salida de la mano
y el tiempo habiendo pasado.*

Orazio Riminaldi

¿Qué vamos dejando en cada palabra dicha, en cada palabra escrita?

En cada línea autobiográfica que plasmamos en cuadernos y hojas sueltas, lo más sagrado y lo más vulgar de nosotros vamos dejando, tejiendo poco a poco una historia de corazones y voces.

Entramos en el círculo

Vamos echando las bases lenta, profundamente...fondeando amigo, fondeando, dicen los pescadores veteranos.

Nos oímos con maravillados oídos. Lo que era mío ahora es nuestro. Lo compartimos como el pan bíblico en la cena final. Como un rito que limpia y reconstruye los pedazos sueltos, semillas de maíz lanzadas a la tierra, esparcidas por diversas manos. Olores y dolores que se multiplican en el camino...

Dejando nuestra sangre y pellejos para quedar en carne viva y sonriente. En ocasiones mostrando los blancos huesos.

Leemos en voz alta fragmentos de nosotros. Huellas, escombros y trozos de jardines florecidos.

**¿Quién soy? ¿Quiénes somos?
¿Ese eres tú? ¿Ese sos vos?**

Poco a poco vamos comprendiéndonos, entendiéndonos. Construyendo la balsa que surcará el borrascoso ponto, tratando de trascender abismos y evitando traicioneros arrecifes; uniendo, no separando; entendiendo el proceso no como un muro sino un puente; no un océano que separa sino un campo acuoso lleno de corrientes y vientos amigables; pero también soportando destructoras tormentas mientras confiamos que el navío llegue a un puerto seguro.

Recordando recuerdo: Tengo muchos amigos muertos y mi primer beso de amor fue hace 45 años. ¿dónde estoy ahora y por qué aquí? Veo las flores, el fruto pero...¿y las raíces? ¿Hasta qué profundidad se han hundido? ¿Cuánto ha destruido el implacable olvido?

La autobiografía comienza su indetenible viaje

Lo que entregamos como requisito institucional fue solo un leve soplo. Ahora es cuando recién se inicia el verdadero camino.

¿Dónde quedó mi primera guitarra? ¿Cómo era la melodía de aquel vals que tío Andrés con el clarinete en la mano tarareaba leyendo en partituras gastadas y amarillentas?

¿Acaso hay algo que pueda considerarse indigno de revelarse?

En un momento nos preguntamos. ¿Debe incluirse todo sin selección ni discriminación alguna? y ¿Cómo debe expresarse lo vivido? ¿Acaso es posible expresarlo con palabras? ¿Qué hacer cuándo lo vivido parece un sueño del que todavía no despertamos?

El telegrama. Luego mi ausencia ante mi abuela en su lecho de muerte, luego mi padre y mi madre en despedidas sin palabras posibles.

Tumbas y fiestas.

¿Qué tan honestos? ¿Qué tan puros y castos? ¿Cuán hipócritas y manipuladores?

¿Describiremos los detalles como Proust o Carpentier dedicando páginas y páginas a un leve gesto recordado, al lento alzar la taza por unas manos arrugadas?

Así, andando, entre dudas y certezas, a través de controversiales, amigables, emocionantes y a veces dramáticas sesiones, los compañeros de la comunidad de aprendizaje AMARANTO, vivimos en esos encuentros iniciales una relación de amor-odio, confianza-desconfianza, dulzura-amargura, en sus múltiples tipos de relaciones, variantes y puntos de vista. Nuestro habitual encuentro semanal se convirtió en un campo de batalla donde nos jugábamos todo.

Incluso construimos, como ejercicio de reflexión sobre el tema, una herramienta conceptual y operativa para abordar el proceso autobiográfico como un aporte de la comunidad de aprendizaje



para fortalecer este instrumento pedagógico en el marco de los Estudios Abiertos.

Mientras transcurría el proceso autobiográfico pensaba sobre la importancia o el interés que podría tener para un observador externo señalar detalles de mis estudios musicales. Referirme al método de solfeo Pozzoli o los comentarios sobre el áspero y poco didáctico método de teoría Danhauser, o los detalles de nuestra lucha en los '80 por revolucionar la enseñanza musical en las instituciones académicas. ¿Qué aspectos reflejar que tuvieran pertinencia y relevancia colectiva?

Saberes y haceres acumulados en el tiempo. Libros leídos, libros olvidados. ¿Saberes para la acreditación o vida para el corazón? Se ha removido el limo del fondo y las aguas por un momento se tornan turbias.

No hay piedad para Hamlet! La batalla dejará algún herido.

En sus inicios la autobiografía, como instrumento de formación, se implementó en la con-

tradición sustancial de pretender los frutos sin permitir profundizar en las raíces. Creo escuchar a los célebres viajeros de La Mancha: "...¿Techumbre sin sostén?...Columnas primero... y fuertes, mi querido maese Don Quijote, primero bases firmes para sostener tan pesada techumbre...!"

Ciertamente. Más allá de un requisito para construir una acreditación de experiencias, que se propuso como principio generativo básico y fundamental en la modalidad de Estudios Abiertos, la autobiografía, tal como ya se ha demostrado, constituye un concepto y una estrategia pedagógica y formativa de gran alcance y utilidad como recurso didáctico, que considero se debatirá siempre entre la superficialidad de un requisito y la profundidad necesaria que implica abordar un elemento de reflexión personal e íntima que involucra incluso aspectos de orden terapéutico, constituyéndose en una herramienta para la investigación y exploración de sí mismo.

Un sabio principio culinario nos recuerda que la receta no necesariamente tendrá éxito, aún disponiendo de apropiados, costosos o exquisitos ingredientes. La mano del mago-alquimista debe mezclarlos en su justa proporción, con la pericia y dedicación requerida. Ese es el reto.

¿Cuánto de verdad y cuánto de letra falsa incluiremos en nuestra receta? ¿En qué proporción las lágrimas y las risas? ¿Cuánto de anécdota imprecisa y cuanto de certeza histórica?

Cuando volvemos a los antiguos lugares de nuestra infancia los árboles no son tan altos ni las distancias tan largas como creíamos.

Si la autobiografía es la historia de lo que somos, es también una historia que seguiremos contando, o por lo menos contándonos a nosotros mismos, como el pájaro teje su nido, una y otra vez y nuevamente.

Nuestras historias de vida, juntas, hacen la gran historia. La de los abuelos y más allá de los abuelos. La de esta y todas las tierras conocidas y por conocer. La autobiografía de los mundos que se destruyen y se forman nuevamente; queramos o no, es imposible dejar de construirla. Si

decidimos compartirla hagámoslo con el ritmo que requiere el corazón para mantenerse activo, latiendo.

**¿Recuerdas aquella canción,
escuchada al borde de la cama de boca
de tus padres y repetida noche tras noche?**

Una autobiografía no puede entregarse bruscamente, sin saborear siquiera sus delicados sabores y persivir sus olores y dolores.

Poco a poco se irá desprendiendo como la piel de la serpiente, renovándose, y como dijo alguien: La memoria quizás tenga más que ver con el futuro que con el pasado.

**¡Vallamos despacio compañeros
porque la urgencia es mucha!**

Este Rap que propongo como una posibilidad de expresión autobiográfica de carácter literario y musical fue concebido (quizás deba decir "parido" tal como se "pare", o sea: pariendo) desde las lejanas tierras de los adentros; sacando restos entre los escombros a manera de "ensalmo y limpia", para exorcizar los pícaros demonios que anidan en el pasado y que quieren apropiarse sin piedad de nuestro presente. Un rito de tormentos y sonrisas.

Corresponde este Rap No. 1 a una reinterpretación libre de fragmentos aislados de la primera etapa de mi vida reflejados en parte en el resumen autobiográfico entregado como requisito institucional.

Pinceladas expresionistas en un lienzo en blanco o como una composición musical vanguardista con muchos espacios de silencio y pocos sonidos. Recuerdos rescatados en el último momento del campo de la memoria temprana.

Tómese como un grito solitario pero comprometido con un canto colectivo, lanzado a la tierra fértil.

Lo siento como el Rap de todos, de lo pequeño, imperceptible y cándido.

De las historias chiquitas que se tejen en los pequeños pueblos o grandes ciudades entre la soledad, el aislamiento y el amontonamiento absurdo.

Nacido en las calles de Nueva York, el Rap y luego el hip-hop, originado hace décadas, se fue convirtiendo en género directo, rudo y muy expresivo. En esencia improvisado, rápidamente supo ganarse un lugar entre los jóvenes de los ambientes urbanos marginales del mundo, permitiéndoles liberarse un poco del peso de las contradicciones de la sociedad que les tocó vivir.

Haciendo honor a una de las acepciones populares del término "crítica aspera", el género ha devenido en un himno de rebeldía de los marginados sociales ante las injusticias, y en cada cultura logra adaptarse a las particularidades musicales y expresivas de su entorno, aunque los medios de comunicación de masas lo hallan comercializado y banalizado.

Si buscamos su origen remoto, la semilla primera, las raíces directas, tal como el Blues y el Jazz, llegaríamos sin duda alguna a África, donde los *griots*, cantores de la comunidad, tratan de mantener por este medio expresivo la memoria colectiva y la cohesión social del grupo.

Un género narrativo de expresión oral con fuerza épica. Un grito de valoración de la vida individual, de las pequeñas vidas; de las historias locales y personales que irán armando los retazos y también abordando la denuncia social que inevitablemente

aflora en el transcurso creativo.

Pero la improvisación es un privilegio que se gana arriesgándolo todo

En un momento de delirio autobiográfico me imaginé versiones rapeadas de todas las autobiografías. Un Rap "rapeado" por todos, como los marineros en la cubierta de un barco, soportando los fuertes vientos, con todas las voces imponiéndose sobre la vendaval.

Un gran coro dándolo todo, la vida si fuera necesario. Como nuevos "griots" cantando nuestras contradicciones, miserias, frustraciones y grandezas.

Así, juntos, con la espada y la flor en una y otra mano. Cual homeros de mil ojos percutiendo los tambores de la memoria.

El "Rap Autobiográfico No.1" es una obra inconclusa.

No podría ser de otra manera si lo entendemos como historia viva, en construcción permanente, gestándose y recreándose día a día como las vidas, tal como se hacen y deshacen los mundos en el ancho cielo, como se crean y recrean las estrellas, pues al parecer de ahí venimos y las miserias del mundo que la humanidad ha contruido en conflicto con la naturaleza, son solo circunstancias transitorias.

Quizás, la expresión autobiográfica utilizando como soporte el Rap corra el riesgo de resultar un tanto críptica, pues el género implica una síntesis que no permite muchas explicaciones detalladas, pero creo que vale la pena, en aras de resaltar otros elementos significativos y de libre asociación.

Para ser coherentes el Rap Autobiográfico No. 1 implica el No. 2, No. 3 etc, hasta que se sequen las fuentes y se extingan las nacientes de las cabezas de los recuerdos.

Parafraseando el génesis bíblico podríamos decir que en el principio los dioses crearon al mundo rapeando con el sol como tutor y activador mayor y soberano, así que nacerá, morirá y volverá a nacer como el ir y venir de las olas o el retorno

perenne al territorio onírico.

Entonces ¡...Feliz viaje y fuerza a todos los que decidan emprender este camino por piélagos tumultuosos, entre crestas y bajíos de las olas, entre escollos y rompientes que ululan a lo lejos!. Entre enemigos que asechan desde nosotros mismos y aliados compasivos.

No importan los naufragios, quizás no sea para tanto. La vida también incluye esta contingencia.

Adiós. A lo lejos veo unas manos que se despiden en el puerto mientras la nave se desvanece en el horizonte.

Volveremos, volveremos, volveremos...!

Ahora si: "El susodicho..."

"Rap autobiográfico no.1"

Breve nota musical interpretativa:

Elaborado sobre rima consonante utilizando este fabuloso recurso literario y musical de la rima, evadiendo con la asonancia ocasional la monotonía... metro libre pero fundamentado en alternancias endecasílabas, dodecasílabas para darle más posibilidades a la recitación.

En nuestras manos está darle un carácter venezolano al tumbao. De sobra tenemos en Venezuela material musical para eso.

Propongo como base el majestuoso ritmo básico de la Gaita de Tambora o el chimbanguele (Tum ta cumtutá / Tum ta cumtutá etc...)

Me lo imagino interpretado a capella, con algún acompañamiento onomatopéyico utilizando exclusivamente recursos vocales que imiten sonoridades instrumentales, aunque para nada le quedaría mal un acompañamiento instrumental de fondo que apoye y ayude a mantener el ritmo. Incluso podrían incluirse algunos interludios instrumentales.

Las partes asignadas al coro podría entenderse en algunos momentos como un susurro suave y sus versos puede repetirse las veces que se con-

sideren necesarias para apoyar al solista, incluso superponiéndose en ocasiones algunos compases a los solos. Incluso hasta modelar aproximaciones melódicas.

En un coro mixto podrían aprovecharse los diferentes registros vocales, para establecer un juego de alturas y texturas.

Pero en todo caso este Rap está vivo, construyéndose sin límites! Y no olvidemos que la improvisación es la madre de todas las batallas raperas.

PRELUDIO:

(Toquecitos y ruidillos en las mesas con los lápices y sacapuntas, con cuadernos y planillas, con patas, cachetes y palmas. El coro va entrando suavemente).

CORO 1

*¡Se narra, se fabula, se yerra, se corrige,
se endereza, se duda, se afirma, se sustenta!*

*¡Se narra, se fabula, se yerra, se corrige,
se endereza, se duda, se afirma, se sustenta!*

SOLO 1:

Luces, olores, palabras y cantos
voy encontrando, voy encontrando
como niños pequeños estamos llorando
y como dice el poeta "voy escarbando".
como gallina, como Esculapio,
como escritor que sale de un saco.

Como producto de un vecindario,
como marino un tanto frustrado,
como un malandro que ama los gatos.

Mucha franela, poco zapato,
con una herida que está sangrando.
Una orquesta sonando y un niño llorando
y la piñata se quedó esperando
veo a su padre que lo está consolando.

¡Escarbando, escarbando voy encontrando!
un grano de arena en la playa de las penas
la filosofía de las ballenas

y una manta raya para la cena.
 Días y años van pasando
 poniendo fechas en el calendario
 poniendo fechas y también quitando
 en la herida del mundo
 que es la herida del barrio
 de los amigos que traicionaron
 y de otros que ya están enterrados
 o desaparecidos en laberintos varios.

Me veo con mi abuela yo de su brazo
 las manos en la tierra y los pies descalzos
 Besos amorosos, cartas y abrasos
 entre despedidas que nunca llegaron

(CORO 2)

Olvidando, recordando
Olvidando, recordando
Olvidando, recordando
Olvidando, recordando

SOLO 2:

Naciendo y muriendo a diario...!
 Corriendo a la escuela y oyendo radio
 Papá y mamá en un mundo contrario
 Entregando amor sin pensarlo
 pero que nunca alcanza pa los sedientos labios
 una sed antigua ansiosa de abrazos.

Y así poco a poco me voy contando,
 y junto a todos me voy nombrando,
 poniendo nuevas letras a mi abecedario
 y reconstruyendo mi itinerario
 en la agencia de viajes del calendario
 soñando cambiar el mundo
 que los adultos nos habían dejado.
 Pelando chivos después salando
 papá carpintero, papá cirujano,
 papá campesino, papá sembrando
 con un corazón grande latiendo en su mano.

Ngày 20-7, chỉ số HASTC-Index giảm xuống còn 267,42 điểm, KLGD cũng chỉ ở mức 768:900 CP.

Những CP thuộc dạng này chip vẫn có mức giao dịch lớn. ACP và SSI thì vẫn duy trì đầu sau có thể là HSC, NTP. Trong đó, NTP được nhiều nhà đầu tư chú ý vì có giá trị phòng dịch lớn trong nhiều ngày. Tuy nhiên, CP này trong tuần lại giảm nhẹ. Nhiều nhà đầu tư dự đoán thời gian tới, giá sẽ tăng giá vì CP này đã được các nhà đầu tư nước ngoài (NDTNN) quan tâm, mua vào với khối lượng lớn. SDA giảm nhẹ nhưng với kết quả kinh doanh cũng như đã đứng giá trong nhiều phiên nên rất có thể sẽ lấy lại "phong độ" trong thời gian tới. HSC cũng liên tục tăng giá, có lúc lên tới hơn 18.000 đồng/CP nhưng KLGD chỉ có 100 CP khiến không ít nhà đầu tư trên sàn kháo nhau rằng, tăng có dấu hiệu "làm giá" của CP này.

TỔNG TÀI KHÍ TIẾP NHẬN
ĐỒNG TIỀN

Tuần qua, các nhà đầu tư nội địa bị tác động nhiều bởi thị trường định mà...

(CORO 3):

¡Me voy nombrando,
nos vamos nombrando!
¡Con nuestras voces
Vamos voceando!
¡Me voy nombrando,
nos vamos nombrando!
¡Con nuestras voces
Vamos voceando!

SOLO 3:

¡Cambiando el curso, bailando el cambio,
el paradigma y su contrario!
Como Cantinflas, como el hombre más sabio,
estupideces con llantos varios
la filosofía de los desesperados

Tengo la certeza que no sé nada
por la falta ignorancia que todos llevamos
en la temible empresa de vivir sin horarios

¿Escribir un libro,
tener un hijo, sembrar un árbol?

La tumba de mi padre en tierra reseca
una flor de cardón que lo recuerda
a pocos metros Ali Primera
los cujies lloran de dolor en la tierra.

También la de mi madre y la de mi abuela
perdidas entre huesos y arena reseca

Muchos tesoros se fueron con ellos
tesoros de palabras y conocimientos
que no supe guardarlos en su momento
El cuento de mi padre que no recuerdo
¿era de un cazador o de un indio viejo?
¿o de unos gigantes que se destruyeron?
¿o acaso era la historia de un niño pequeño?

CORO 4:

*¡Sigo escarbando, sigo escarbando!
¡Con uñas y dientes sigo escarbando!*

*¡Sigo escarbando, sigo escarbando!
¡Con uñas y dientes sigo escarbando!*

SOLO 4:

En el camino hay muchos sudarios
y también Goyas y Rembrant falsos,
y muchas ruinas que enseñan algo,
entorno al destino vamos rodando,
aprendiendo que la risa a veces pasa volando
lo que es ahora ya no existe al rato
lo que parese verdadero nos está engañando.

Entre mentiras e imprecisiones,
grandes verdades como cartelones
como grafitis en los callejones
rugiente espuma de sensaciones,
caracolutos y tiburones.

Lucy en el cielo con diamantes brillando
El mundo en la mano y veneno en el plato
Laberinto de arena en la playa del patio...

Un atardecer una puesta de sol
Un día de dudas y una noche de amor

Un espejismo que se está repitiendo
un camino largo con mucha gente sonriendo
y al borde de una muerte
que nos está alcanzando

Entre el día y la noche despertando
las manos al volante y la radio sonando
y unas sirenas que se están acercando
un poco más de vida los dioses me regalaron
a veces creo que más bien me la prestaron
y debo devolverla con intereses altos

CORO 5:

*¡Rodando, rodando; rodando, rodando !
¡Rodando, rodando; rodando, rodando !*

*¡Rodando, rodando; rodando, rodando !
¡Rodando, rodando; rodando, rodando !*

SOLO 5:

Andando, andando entre un momento y otro
The time is gold, the time is longer,
the time is other, the time is shorter
And my point of view is not the only point
“¡Gringos del coño, yankis go home!”
“¡Fuera los SEARS de la nación!”
that was a time of great confusion...
buscando una novia de corte sajón
foki foki for yu, foki foki my love
una escuela pa los gringos y otra para el montón
todo muy ordenado con muy buena intención

Amores y besos, dulces y amargos
Tiernas caricias y recios trancasos
Dudas y humo en los abrazos
Creole Petroleum Corporation, un barco
¿en dónde estoy, de quién son esos pasos?
Una novia en el mar en la noche oscura
una voz a lo lejos que no regresó nunca
quizás en el fondo la sigo esperando
una niebla purpura y un pantalón gastado
¿en dónde estoy, de quién son esos pasos?

La luna brillando, el corazón latiendo,
un poco de nosotros naciendo y muriendo
estamos tú y yo en un pozo cayendo
tanto conocerme y todavía no me encuentro

Pintados con algas forforescentes
diciendo palabras incoherentes,
incomprensibles para la gente
pero tan claras que las vi en mi mente
la luna gigante sobre un mar candente
en la arena mojada los cuerpos presentes.

CORO 6:

*¡La autobiografía de los oprimidos
no es la autobiografía de los liberados,
la autobiografía de un hombre dormido,
la autobiografía de un pueblito olvidado!*

*¡La autobiografía de los oprimidos
no es la autobiografía de los liberados,
la autobiografía de un hombre dormido,
la autobiografía de un pueblito olvidado!*

SOLO 6

950 cilindradas cambiaron mi rumbo
de una pedrada
pero a la Harley Davidson no le debo nada
azufre y petróleo fue mi lucha armada
tratando de borrar, que no quedara nada
de los olores que a veces llegaban
de las injusticias de la tierra envenenada
En ese lugar de vida quedó la tierra arrasada
una explosión borró la zona del mapa

refinería de Amuay, la encrucijada,
la pastora, la entrada de judibana
sólo cenizas de mi antigua casa
sólo la memoria puede rescatarla.

Nuestros abuelos, nuestros mayores
cómplices mudos de los dolores
en las cegueras y en los fulgores
las oscuridades y los resplandores

Ellos son como dioses en el fondo del mar,
O en las altas montañas del antiguo hogar
el vientre materno como un garage solar

CORO 7

*¡Andando, andando y a la mar amando!
¡Andando, andando y a la mar amando!
¡Andando, andando y a la mar amando!
¡Andando, andando y a la mar amando!*

*¡Andando, andando y a la mar amando!
¡Andando, andando y a la mar amando!
¡Andando, andando y a la mar amando!
¡Andando, andando y a la mar amando!*

SOLO 7:

Entre Jimi Hendrix y cantos de pilón
Valses larenses y una triste canción
El Popule Meus de las procesiones
Y mi abuela silbándolo en sus oraciones
Las animas benditas en sus bendiciones
Mi tía Sara frente al fogón recitando:
"Suspirando me aniquilo
y triste me voy acabando
llorando de cuando en cuando
y de cuando en cuando llorando"

La arepa pelada regada con llanto
y con alegrías de cuando en cuando
una pelea a machete y la gente mirando

Hace cuarenta años
la sierra de Falcón ya se estaba secando
en la cara de quien supuestamente
estaba vigilando
sin piedad alguna deforestando,
depredadores con voz de mando



¿zamuros con hambre a la carne cuidando?

(CORO 8)

¿De dónde vienes para dónde vas?

¿De dónde vienes para dónde vas?

¿De dónde vienes para dónde vas?

¿De dónde vienes para dónde vas?

SOLO 8

“¿De dónde venís? ¿Pa’ dónde vas?
¿Cómo te llamás? ¿Qué llevás ahí?
Vengo e’ Jacuque, voy pa’ Amuay,
soy Guarecuco y lo que llevo es maíz”

Este Rap cadencioso es también para ellos,
para los locos que guardan su misterio,
para los que sacan guacucos en una playa
que está muriendo
para Cabure y los cabureños
para Carmencita y sus nuevos ensueños

Veo a mi tío Francisco construyendo tambores
en la escases de sus dolores
y a los salveros entre las flores
cantando los versos de sus devociones

Los paraguaneros se saben el cuento
muchas canciones se le quedaron dentro
a lo mejor algún día las van cantar

se alargan las sombras sobre el medanal
y en la ruta que marca el destino
vamos tropezando por los caminos.

¿Qué nos dejaron estos fulgores,
junto a sonidos perturbadores?
Yo en la mata de guayaba
y disfrutando olores

Carmen Elena todo el tiempo bailando
yo como abeja revoloteando
Salsa, merengue, pasodobles y tangos
Dando vueltas y vueltas me voy encontrando

Curimagua, Capadare, Cabure, Judibana,
Villa Marina, Las Piedras, Adícora, Jayana
Jadacaquiva, Jaquque, Los Taques, Santa Ana.

Y así nuestra vida se va construyendo
un día cantando, otro día muriendo,
hilando pedazos de un viejo cuento
También errando,
de cuando en cuando mintiendo.

Pero mientras tanto vamos creciendo
Saliendo del abismo, aves en el cielo
A veces destruyendo, a veces construyendo
A veces escapando mientras tanto viviendo.

Buscando siempre la formula perfecta
podemos decirlo de muchas maneras
pero con estas palabras lo dijo Violeta:
“...La creación es un pájaro sin plan de vuelo
que jamás volará en línea recta...”

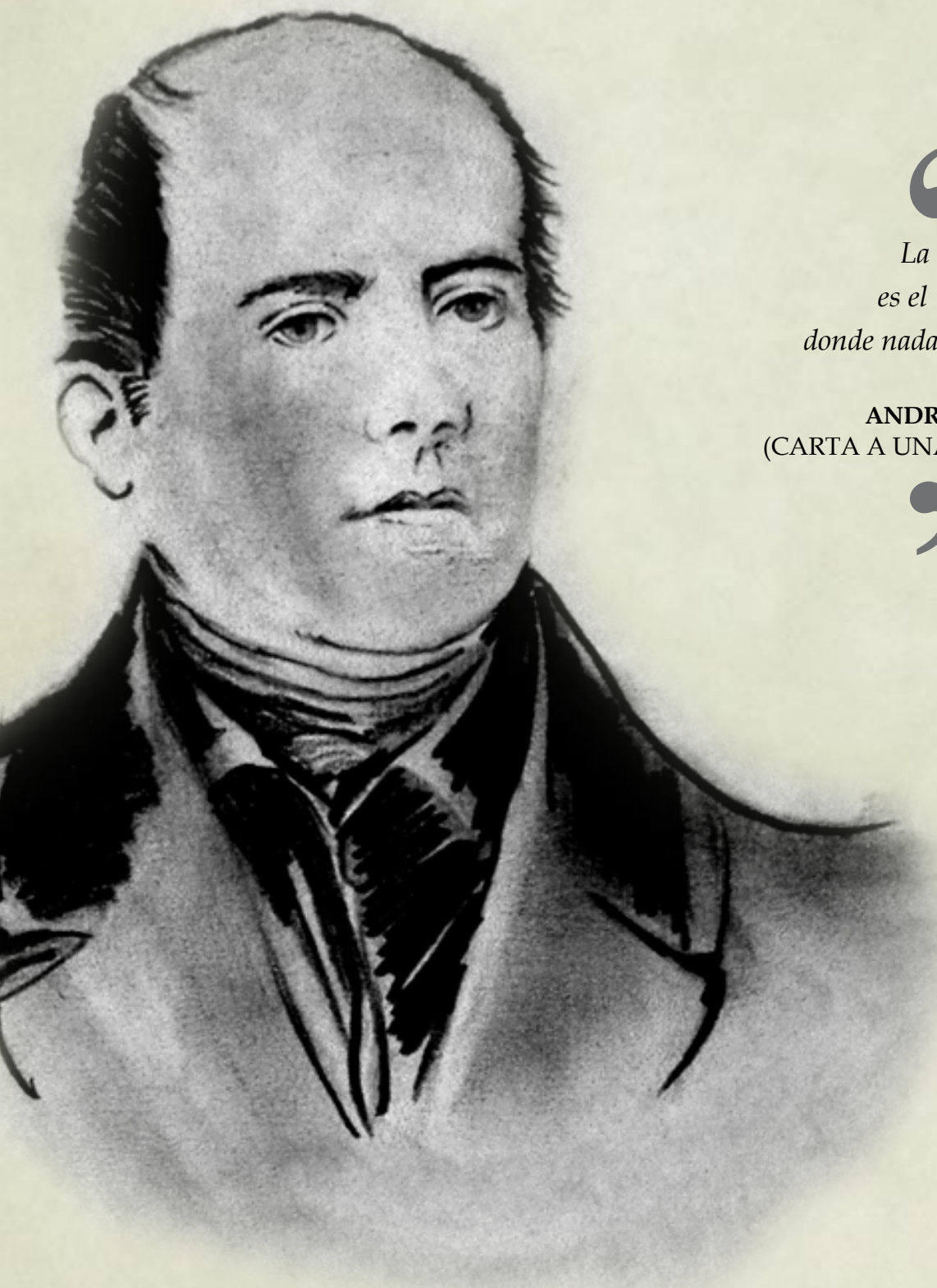
(LOS ULTIMOS VERSOS SE SUPERPONEN AL CORO FINAL LIBREMENTE)

CORO FINAL

¿Caminando descalzo, caminando descalzo!
¿Caminando descalzo, caminando descalzo!
¿Caminando descalzo, caminando descalzo!
¿Caminando descalzo, caminando descalzo!

(EXTINGUIÉNDOSE PROGRESIVAMENTE,
COMO SI SE ALEJARA...y por ahí se va...)

(FIN)



“

*La música
es el territorio
donde nada nos hace daño.*

ANDRÉS BELLO
(CARTA A UNA DESCONOCIDA)

”



Apuntes para una autobiografía de Carlos Danez

De esta primera parte de mi vida no puedo dar mayor fe, sino la que he conocido gracias a una hipnosis regresiva y otros nada confiables testimonios maternos.

Mes de Libra del 55, dos meses antes de mi nacimiento, ocurre una terrible tempestad en el líquido amniótico donde mi feto flotaba. Era mi madre la que producía un temporal emocional a causa de unos cuernos paternos. Luego de 47 años, gracias a una amiga psicoanalista lo supe. Mi madre que está viva, me dijo: *es que tu padre me hizo sufrir, por eso yo no quería que tú nacieras*. Mi madre era hija única y odiaba a su madre, sus razones tendría.

El dos de diciembre de ese año, a las once y media de una noche de tempestad en Viña del Mar (Chile), recibo la primera infusión lactescente de astros, en el momento en que me cortan el cordón umbilical y lanzo mi primer llanto al mundo. La clínica en que nací estaba construida sobre unas rocas dentro de territorio marino. Había llegado a este mundo, gracias a un instrumento llamado *forceps*; con él me violentaron para traerme hasta este mundo, tomándome por la cabeza y hundiéndome los parietales del cráneo.

En los próximos meses continuaron los problemas con mi madre, la leche materna me sabía amarga. Hoy en día, todavía aborrezco la leche hasta las náuseas.

A partir de estos momentos logra mi memoria ubicar recuerdos precisos:

Estando en edad preescolar, daba un paseo por un parque junto a mi madre, y descubrí algo que cambió mi vida. Ahí estaba una pequeña carpa, y un viejo con facciones de borracho anunciaba una función de títeres. Mi madre no quiso entrar a la carpa y yo descubrí el silencio interior de la fascinación frente a mí. Esos muñecos me provocaron un contacto con la región más certera de esta tormentosa interioridad. Aún no sé mayor cosa de esa región, pero de que existe, existe, pues se aparece siempre en mis sueños o cuando escribo poesía o tengo un sentimiento estético profundo. Sé que esta región es común en otros humanos; la descubrí en Vincent Van Gogh cuando en el *Museo de los Impresionistas*, en París, contemplé su *Autorretrato sin orejas*, o cuando leí *El Barco Ebrio* de Rimbaud. Cuando aún siendo muy niño escuché la terrible voz del poeta Pablo de Rocka. Cuando escuche por primera vez *La Polonesa* de Chopin o cuando casi me muero leyendo *Los Cantos de Maldoror* del Conde de Lautremont, y cuando leo las cartas del Tarot, etc.

La primera erección que recuerdo fue cuando abrazado a mi mamá escuché *La flauta de Pan* del amolador de tijeras. Aprendí a leer por mi propia cuenta y me hice lector ávido; pero estando en segundo grado, una clase de gramática me provocó una alta fiebre corporal que no se me quitó hasta que me cambiaron de escuela. Fue por esos tiempos que descubrí la miseria de la gente pobre: el dolor ajeno produjo en mí un gran sufrimiento. Igual dolor tuve cuando me dio por pensar en que mi madre, mi padre y mi abuela se iban a morir.

La navidad del año en que nació mi hermana, cuando recibí de regalo dos títeres de plástico, mi corazón se paralizó de alegría. Mis padres pensaron que había llegado el momento de que desaparecieran mis amigos invisibles con los que siempre jugaba. Cuando creció mi hermana jugaba con ella, haciendo funciones de títeres en el garaje de mi casa. Intentamos cobrar entrada, pero nuestros padres no nos dejaron. Una vecina

hija de un ministro de educación del Brasil, en el exilio, que se llamaba Estelita, me enseñó a hacer sombras chinescas y me enamoré de ella.

Pavorosos son los recuerdos de las violentas discusiones entre papá y mamá. Lo peor era que lo hacían en inglés para que yo no me enterara de lo que decían, lo que me causaba más angustia. Esos recuerdos me atormentan más cuando estoy seguro de haber reproducido esa conducta frente a mis hijos, pero en español.

Recuerdo un organillo que era una caja de música, sostenida por un palo y movida con una manivela, por un viejo con un mono. Acaso el recuerdo de esa música podrá algún día borrar los malos recuerdos. Nada más concurre, fulminante y apoteósico que el colorido recuerdo del circo. Mi padre era generoso para la diversión y su risa era explosiva y cálida. La emoción circense que mi padre procuraba siempre despertar en mí, era erótica y profundamente imaginativa; pronto mis pensamientos buscaban la plenitud en todos los ámbitos. Entonces, el reconocimiento del otro comenzó a cobrar una importancia excepcional, ese afán y la fascinación por el riesgo que conocí gracias a los acróbatas me llevó luego a buscar actitudes heroicas bajo la excusa del sentimiento de la redención histórica. En todo caso una muerte aplaudida era mejor que la amarga cotidianidad, con la que el destino me había castigado, no sé por qué.

Ocho años de edad. Ya me iba solo a la escuela, para lo que debía atravesar toda la ciudad. Un día en que llegué más temprano que de costumbre, me encontré con mis compañeros de clase, en las puertas de la escuela y decidimos ir al parque que quedaba en frente de la escuela y en las puertas del parque nos encontramos a un borracho tirado en el piso, con la cabeza rota, estaba desangrándose, el beodo había pasado así y ahí, toda la fría noche. Entonces acordamos ir a la emergencia que quedaba a dos cuadras, cuando atravesaba la calle escucho sonar el timbre de la escuela y decido entrar a clase para no ser castigado. Mis amigos por el contrario decidieron cumplir con el deber humano y dar parte

del herido, para luego ser castigados en la escuela. Me olvidé del deshonroso pasaje de mi infancia, pero recientemente meditando acerca de un fuerte dolor en los testículos, que en mí produce la sangre derramada en el piso. Me llegó el recuerdo de ese suceso y entendí la fobia producida a la manera de un auto castigo, por mi conducta infantil. La culpa atacaba en los órganos del origen de la vida, en mis testículos.

Sucedió en esa misma escuela, el suceso más agradable de mi niñez. En realidad mi naturaleza era la de un mocete tímido. La maestra leía un cuento que teníamos que dramatizar y yo hacía el papel de un asno, para lo que me había puesto una máscara de borrico. Pronto descubrí que arrancaban de mis compañeros y de mi maestra, risas y entusiasmo. Lo mejor fue cuando tenía que comer del heno en un balde que era en realidad una papelera de mimbre y los cuernos de mi máscara, se quedaron atascados en la papelera, entonces sentí la necesidad de sacarle provecho a la situación y corrí a ciegas por todo el salón, con la papelera en la cara, levantando aplausos. Así descubrí que existía una escena en todo y que yo podía siempre sacarle provecho a la situación que se presentara.

En otras palabras, se había manifestado por primera vez mi vocación por el teatro. Sentirme a diario en escena era la solución para la desolación cotidiana.

Mi padre era hotelero y trabajaba con las trasnacionales, así es que siempre estábamos mudándonos. Vivíamos en hoteles. La primera vez que llegué a Venezuela, fuimos

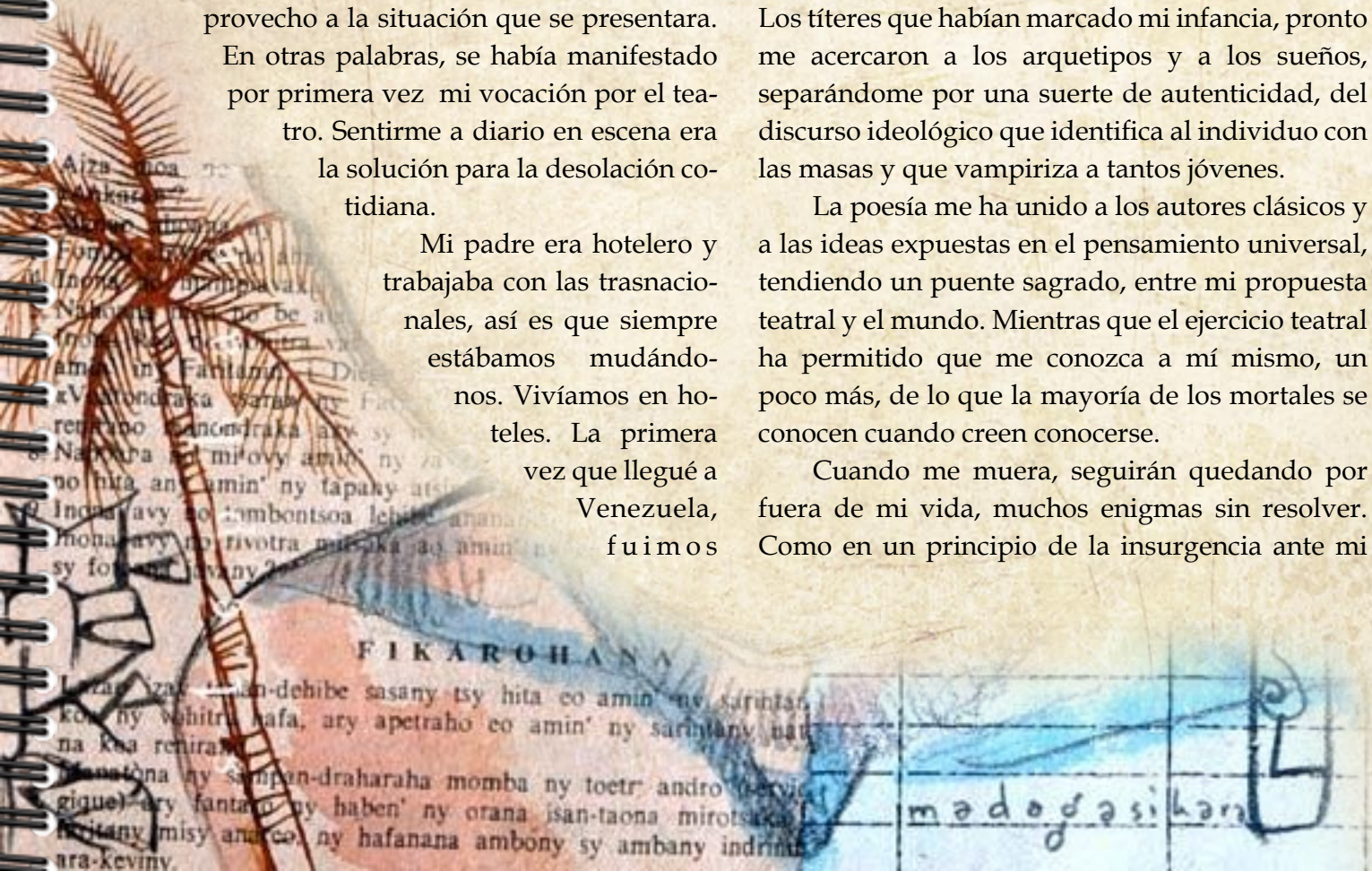
al Tamanaco. Los fuertes (monedas de cinco bolívares) de plata rompían los bolsillos de los pantalones; eran tiempos de prosperidad nacional. Mis padres tenían la misma ideología de los padres de Mafalda.

Una noche escuché en radio Habana una voz que movía a miles de jóvenes en América latina diciendo: *Y en todo caso los que mueran serán como los de playa Girón por su única e irrenunciable libertad, porque esta humanidad ha echado a andar y su paso de gigante nadie lo detendrá...* Luego hubo una comunión en la escena ideológica, entre la fascinación por el riesgo y mi histrionismo. Mi rebeldía estaba activada, tenía 12 años y era muy imaginativo. Aunque identifico en el adolescente de ese entonces algunos rasgos de mi actual personalidad, hoy en día a los 55 años, puedo decir que no me reconozco en ese mozalbete.

Es una necesidad exclusivamente humana, la de representar para liberar la angustia emocional que nos asfixia, aunque yo en ese entonces, creía que representaba para transmitir un mensaje. En mis primeros acercamientos a la conciencia estética, me hice titiritero y me asumí como poeta. Los títeres que habían marcado mi infancia, pronto me acercaron a los arquetipos y a los sueños, separándome por una suerte de autenticidad, del discurso ideológico que identifica al individuo con las masas y que vampiriza a tantos jóvenes.

La poesía me ha unido a los autores clásicos y a las ideas expuestas en el pensamiento universal, tendiendo un puente sagrado, entre mi propuesta teatral y el mundo. Mientras que el ejercicio teatral ha permitido que me conozca a mí mismo, un poco más, de lo que la mayoría de los mortales se conocen cuando creen conocerse.

Cuando me muera, seguirán quedando por fuera de mi vida, muchos enigmas sin resolver. Como en un principio de la insurgencia ante mi



vida, no hacía teatro, encontré que la clandestinidad guerrillera me daba la posibilidad de ser otro. Comencé a llamarme Carlos Danez, seudónimo de guerra que pasó a ser seudónimo artístico y que actualmente me acompaña y me acompañará hasta la muerte. Ahora, cuando me encuentro alejado de las tablas y deseo ser otro, digo mi verdadero nombre. ¿Cuánto me costó darme cuenta que mi destino era el de artista? Prefiero no contar mis peripecias armadas, pues aún hoy, existen algunos dolientes de ellas. ¿Por qué tuve que pasar por semejante karma para reconocer mi vocación? Fue en el apartamento de Jacobo Borges, al que llegué en compañía de una camarada, con el propósito de pedirle una pintura para rifarla en pro de una campaña por la libertad de su amigo, el camarada Neri Carrillo (ex presidente del sindicato de artistas); cuando conocí a un titiritero boliviano llamado Luis Lusik, quien me hizo una caricatura y me invitó a hacer teatro en los autobuses, para pedir la libertad de los presos políticos. Fue así como organicé para esos propósitos algunos milicianos de los liceos, que pronto se hicieron sentir con su teatro callejero en toda Caracas.

El destino seguiría llevándome de la mano, pero arrastrado hasta la deliberada duda, acerca del sentido y significado de mi existencia. Llegué a Mérida con el propósito de esconderme, recuperarme y luego que pasara el peligro inmediato, incorporarme paulatinamente, si las circunstancias lo permitían, al frente legal, haciendo trabajo político en los barrios. En el barrio Pueblo Nuevo conocí a unos titiriteros. Yo había alcanzado una cita secreta conmigo mismo, me incorporé al taller de títeres de la Universidad de los Andes, liderado por el mítico Javier Villafañe. Él nos transmitió el carisma de *La Andariega*, de los romances españoles, alguna vez nos habló de su amistad con García Lorca, exaltaba las historias de las crónicas rojas y el papel del azar en la construcción poética. Era un anciano que se vestía con bragas de bluyines y se parecía a un títere, y su esposa la pintora Lucrecia Chávez, otro títere. Paulino Durán su mejor discípulo otro títere y

todos comenzábamos a parecernos títeres ¿Acaso mi destino era terminar convirtiéndome en títere?

Tomé clases de movimientos de títere de guantes con Eduardo Dimauro. Me pareció fascinante el *asana* móvil del títere y el titiritero donde la eternidad se sintetiza en un juego de muñecos, logrado mediante la participación de todo el cuerpo del titiritero. La cintura del muñeco es desplazada por el movimiento de muñecas del titiritero quien a su vez mueve a un mismo tiempo su cintura. A cada sílaba un movimiento. La energía escénica entra por los pies del titiritero y sale por el entrecejo del títere, hasta el público que la devuelve y el titiritero la recibe por su vientre. Este rito empezó a desplazarme los límites de mi percepción, jamás Dimauro sospechó del poder mágico de sus clases de movimiento de muñecos.

La verdadera revolución vendrá cuando los hombres superemos los límites de nuestra percepción produciéndose la ampliación de nuestra conciencia, entonces ¿para qué la guerra? Grandes acontecimientos entonces ocurrieron como mi participación de un concierto para rin de bicicleta y violín, la función de un grupo de marionetas alemanas que trajo *Fausto* de Goethe. De pronto supe que el mundo de los mitos era verdad y estaba acá. Que cuando un príncipe le preguntaba a una hormiguita y la hormiguita respondía, eso realmente ocurría.

En el taller pocos podían medio vivir de los títeres. El espíritu de la miseria constantemente perseguía nuestra creatividad. Yo dormía en el taller, sobre las tablas de un *teatrino* y me arropaba con un impermeable de plástico. Tenía la sensación de que los títeres se apoderaban de nuestra personalidad a medida que nosotros, identificándonos con ellos, nos parecíamos más a ellos. Hacía frío y la neblina se colaba por las rendijas del taller de títeres. Un olor a *piche* salía del baño, a causa de unos tobos colmados de papel que se fermentaban. En el baño no había regadera y yo mismo tenía mal olor y sarpullido en la piel. Helado, no podía conciliar el sueño y entre soñaba despierto, cuando sentí el estruendo producido por la puerta de metal del



*Tengo un alma profundamente naturista
y adoro con ella la verdad sencilla
de las cosas.*

**TERESA DE LA PARRA
(IFIGENIA)**



Aurathais Marín

Fragmentos de la Autobiografía

Aurathais Marín

Licenciada en Pedagogía Alternativa, Mención Artes Escénicas UPTKM

En el año 2005 participé en un grupo de estudios de la Misión Cultura en Tabay, estuve un tiempo trabajando junto a un grupo de cultoras y cultores de reconocida trayectoria del municipio Santos Marquina, realizamos el proceso de autobiografía, aunque no pude terminar este hermoso proceso formativo debido a problemas personales. Sin embargo, el tiempo gira y el creador pone todo en su debido lugar, así que al transcurrir los años, retomé el proceso de formación en la Comunidad de Aprendizaje “Amaranto”, del Programa de Estudios Abiertos de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kleber Ramírez. Dentro de este ambiente hemos aprendido a sistematizar nuestros conocimientos y experiencias y hemos tenido la oportunidad de intercambiar saberes con nuestros compañeros y compañeras, quienes tienen una importante trayectoria en el ámbito de la educación popular, en un proceso dialéctico de reflexión permanente, esto ha permitido el refinamiento de los saberes y de metodologías de enseñanza y aprendizaje, en el marco de un momento histórico signado por

El protagonismo de los pueblos.

A mis 39 años de edad soy niña, hija, hermana, amiga, cómplice, ingenua, fugaz, estudiante, jaranera, deportista, cantante, payasa, novia, enamorada, titiritera, cuentacuentos, viajera, sufrida, la llorona misma, querida, consentida, incomprendida, mandona, tímida, insegura, escondida, juguetona, impulsiva, desbordada, querendona, una simpaticante del socialismo con ansias de libertad, soy agua, soy tierra, soy rosa, soy espinas, soy guerrera, soñadora, devota de Krisna, de Rada, de Shiva, devota del amor, amante de la paz, soy hija de Chávez, soldada de la Revolución, soy hogar, hoguera, soy siembra, soy cosecha, soy cultora y agricultora, soy maíz, soy mujer de esfuerzos, soy mujer de palabras, soy mujer creadora, soy Pachamama, soy mujer.

Leticia Rojas

Autobiografía (fragmentos)

Letocoa Rojas

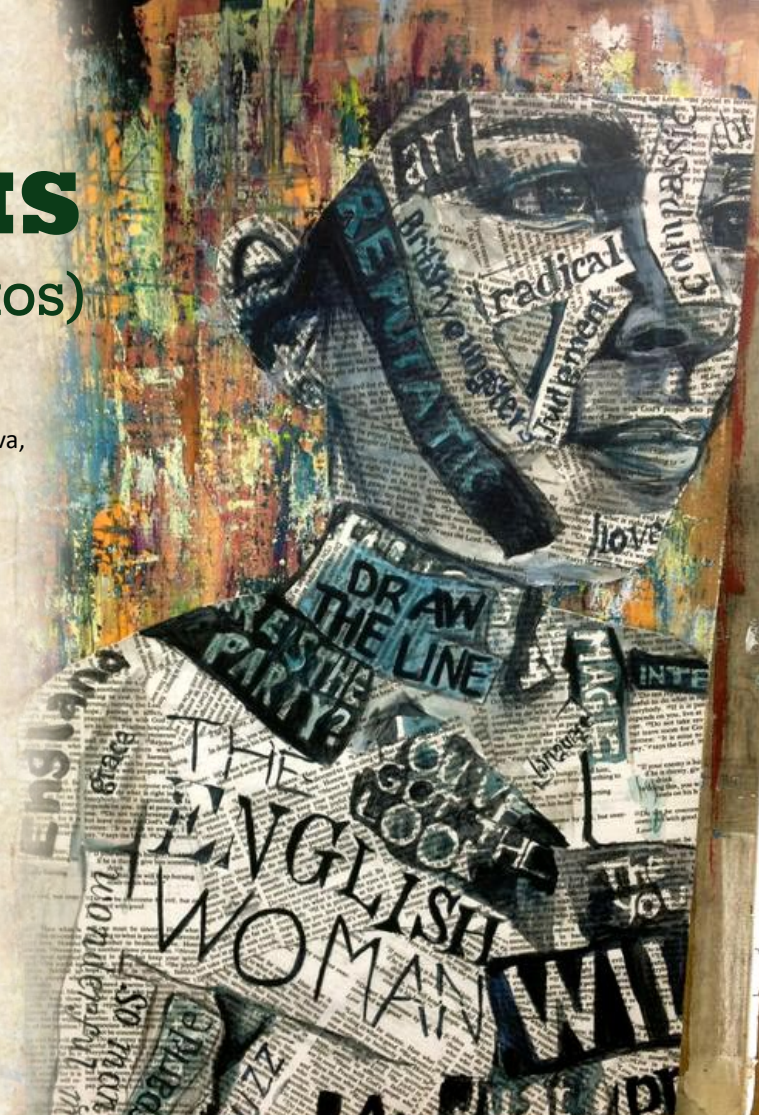
Investigadora, Cursante de La Maestría en Pedagogía Alternativa,
Comunidad AMARANTO, UPTKM

LOS ALLENDISTAS

Una cosa era la Escuela y otra cosa era la vida hogareña. Esa enorme disociación del aparato educativo, hace que mi mente se divida en dos grandes compartimentos: la escuela y LA VIDA. Mientras veo claramente cada año escolar; la edad que tenía en cada grado, los profesores, mis progresos académicos, el tiempo restante parece ser un inmenso océano donde mi memoria se zambulle, encontrando un ícono que organiza la historia: Allende, el Salvador. Nosotros éramos los “allendistas”, “upelientos” o “upeorros” porque militábamos en la Unidad Popular. Esos sobrenombres despectivos los oía de boca de mis tíos y tías, todos de derecha. Hablaban en defensa de sus flotas de autobuses, sus terrenos... Otros hablaban en defensa de un pasado glorioso del que habían sido arrojados por sus propios errores, por sus vicios o porque de ser herederos de una próspera vida en el campo, el éxodo a la ciudad los había convertido en pobres con ínfulas de ricachones. Mi abuelo decía que era falta de consciencia de clase, ignorancia. Lo cierto es que mi padre, mi madre y los abuelos eran minoría izquierdista en la familia. Salvo unos parientes que nunca conocí y que -perteneciendo a la burguesía que residía en Providencia, emporio residencial de la oposición- escandalizó a varias generaciones, con un matrimonio *hippie* allá por los sesenta y que más tarde serían comisionados a la OEA. También tuve un tío que era diputado del Partido Comunista, un padrino socialista y una tía simpatizante del MIR. La única hermana de mi abuelo no hablaba

de política y era en extremo solidaria con nosotros. La mayoría de los demás miembros de una familia numerosísima, eran de derecha. Me sentía feliz de tener una abuela artesana, un abuelo obrero, una madre enfermera y un padre mecánico; todos *allendistas*, pues éramos parte de esa gran familia izquierdista que recorría el país de punta a punta.

El país giraba en torno a Allende, las grandes marchas, los trenes llenos de banderines de colores, polizones y pancartas. Una cinta de metal se desplazaba repleta de hombres, mujeres, niños y niñas que se daban la mano, para poder entrar por las ventanas a un vagón atiborrado de brazos y de gargantas voceando una misma canción. Nunca sentí mayor fuerza que la de aquella multitud inabarcable desde nuestra pequeña estatura. Nos sentíamos invencibles. La alegría, el calor de los cuerpos en la noche y las consignas nos hacían sentir magnánimos. “El pueblo unido jamás será vencido”, la garganta se nos estallaba en canto.



Todos éramos cantantes, todos éramos uno con la mano levantada, con el puño cerrado. Vibrábamos, esperando escuchar la voz serena y magistral del *compañero presidente*. Causaba admiración la belleza, sencillez y claridad del contenido de sus improvisados discursos. El alto contenido poético, humano y político de su verbo nos acompañó hasta el último día de su vida.

La derecha tiene una milmillonaria organización que atraviesa todos los sectores sociales. En el caso de los pequeños comerciantes, se trataba de acaparamientos de los productos básicos. Una cruel e infame escasez creada azotó al país. Mi abuelo y mi madre lideraban sendos grupos de vecinos de una organización popular denominada JAP (Junta de Abastecimiento Popular) Con la presencia de un fiscal, abrían establecimientos que negaban determinados productos; los más necesarios. Al ser inspeccionados dejaban al descubierto grandes acaparamientos de aceite, azúcar, leche, jabón y una larga lista de etcéteras. De inmediato, una cola inmensa de consumidores se aproximaba con los cupones que distribuía la JAP para racionalizar la compra y abarcar un mayor número de población. Esto basado en un estudio previo que reflejaba las necesidades de cada familia de acuerdo al número de integrantes y sus edades. El pueblo pasaba horas y horas de pie para comprar cualquier cosa, incluyendo el pan, que no puede faltar en la *once* (merienda) y el desayuno de un chileno. Desde el congreso se instaló una feroz persecución a las JAP. Yo vibraba de orgullo ante la valentía de mi abuelo y mi madre. Ese período, cuando presencié también la creación de la Escuela Cooperativa, de la que mi abuela era una de las más entusiastas colaboradoras, fue mi principal maestro para conocer y creer en la organización popular.

En el caso de los choferes esta realidad se traducía en paro de transporte. El sabotaje también incluía lanzar “miguelitos” a las carreteras y calles del país. El Miguelito era un dispositivo de metal, que siempre caía con la punta hacia arriba. Su función; pinchar los neumáticos de los vehículos para

disuadir a quienes habían decidido burlar el paro de transporte y salir a trabajar. Cien dólares estadounidenses diarios, ganaba un chofer que estacionara su camión en un terreno donde agrupados, se veían más poderosos. Una gran escasez de productos, pérdidas cuantiosas en dinero y alimentos, era el resultado de esa oscura maniobra. Chile era un país pobre, no había recursos presupuestarios para improvisar importaciones. El pueblo respondió con organización y soportó estoicamente colas de muchas horas, en un lugar del continente donde el invierno es otro factor que hace más dura cualquier situación desfavorable.

Por un lado el sabotaje de la derecha y por el otro los programas de gobierno. “Póngale el hombro” se llamaba uno de ellos. Se trataba de un día de trabajo voluntario. Los obreros trabajaban un día adicional en las fábricas, los pobladores organizaban un día o un fin de semana colectivo en las comunidades. Los estudiantes y profesores universitarios afectos al proceso, se acercaban a los campos y a los barrios para colaborar. Allende daba el ejemplo, los domingos solía atender a la población infantil ejerciendo las funciones de pediatra que le otorgaba su profesión. Durante las vacaciones un gran número de estudiantes universitarios recorría el país de Norte a Sur. En los trenes, repletos de alegría y juvenil entusiasmo viajaban a colaborar hacia las zonas más apartadas, donde el apoyo profesional era siempre muy bien valorado. Los estudiantes de las áreas de la salud hacían chequeos médicos, mientras que los de derecho asesoraban asuntos referidos a la tenencia de tierras, por nombrar algunos ejemplos. Los artistas revolucionarios y la televisión Nacional -canal del gobierno que hacía contrapeso a los canales comerciales de derecha- participaban ese día mostrándole al país las diversas comunidades en acción. Había mucha alegría y disposición para el trabajo. Los artistas se sumaban a la tarea colectiva de ganarle la pelea a la muerte. Las ganas de crecer pronto para formar parte de se voluntariado nutrían nuestros sueños infantiles.

Wilfredo Sandrea

Autobiografía (fragmentos)

Wilfredo Sandrea

Investigador, Cursante de La Maestría en Pedagogía Alternativa,
Comunidad AMARANTO, UPTKM

Más o menos a esa edad descubrí el verdadero oficio de mi papá; mejor dicho, unos años después supe que ese era su verdadero oficio. Pero por ahí, como a los once años más o menos, vi como se levantaba, después de haber descansado un rato de su ardua jornada laboral como obrero de una empresa. Se levantaba cuando se suponía hacía rato que todos dormíamos; entre las 11 de la noche y la 1 de la madrugada. Se levantaba clandestino y se iba a la cocina, apretaba el botón de encender y apagar la luz del comedor, y se sentaba con un lápiz y un cuaderno a escribir las canciones que en una semana o dos, cantaría en casa con algunos de sus amigos; o en alguna esquina de la parroquia El Empedrao, como le decían los más viejos, o Santa Lucía, como le decíamos los otros. Ese debió haber sido su verdadero oficio, pero no lo fue... fue obrero "todero" primero, y después, al final de sus años, artesano. La madera, ese fue el último elemento entre sus manos. Pero la música nunca lo abandonó; formó parte del *Trío Venezuela* con quien hizo presentaciones de radio en vivo, a parte de las presentaciones particulares... y ¡claro! fiestas y serenatas... "Hasta que me casé..." según me decía. Recuerdo que pasaba días o semanas componiendo una gaita o una décima, o un vals. Escribía de noche, en una hoja de cuaderno que



después desprendía del mismo y casi siempre terminaba extraviándose, cuando ya se sabía el texto de memoria. Mi papá, que se llamó Rumaldo Sandrea, tenía tercer grado aprobado y podía hacer unos hermosos gabinetes de madera para la cocina, con un martillo y un serrucho... ¡ah! y algunos pliegos de lija. Los ojos de mis 11 años veían a mi padre como un genio capaz de resolver cualquier caos de la vida cotidiana familiar: desde rehacer un muro o una pared que se deshizo de vieja, hasta el "desangramiento" de cualquier tubería, o arreglar la plancha para la ropa. Nos dio las nociones elementales para la construcción de papagayos, que en Maracaibo se llaman "petacas"; sin proponérselo, me enseñó la importancia del humor para enfrentar cualquier adversidad.

“

*El futuro de los niños es siempre hoy.
Mañana será tarde.*

GABRIELA MISTRAL
(PALABRAS A LOS MAESTROS, 1918)

”



Autobiografía Karelyn Buenaño

I Soul Karelyn

Nunca confío demasiado en mí
me gustan todas las literaturas
sólo aprendo de memoria
las que tanto necesito
mi lentitud es terquedad
o harto heroísmo
mi corazón es fruta siempre blanda
(mordida y seca
rescato las semillas)
Cada vez que pienso
"soy definitiva"
la mejor que por mi puerta ha aparecido
emerge otra
otra que puedo ser
y tantas otras
hasta decirme
¡qué alivio es
no parecerse demasiado!
Me la vivo
en fucio beso y persistencia
y si me tomo mucho en serio más me río.
Creo en los ángeles difíciles
y en ciertos dioses de mal comportamiento.
Me encienden las perplejidades de otros cuerpos:
hay imprevistos
que atrapan la hermosura.
Descargo mi vestido de oráculos y plumas
y escribo desatándome
de Lionzas y Atalantas.

II

Soy Karelyn Buenaño, y procedo de dos familias matrilíneas: la de papá, de origen colombiano-merideño, y la de mamá, de origen merideño. Nací el 4 de octubre de 1980 en el HULA Mérida, como todo friolento que se respete. De la unión de mis padres Luis Eduardo y María Coromoto soy la mayor, aunque ya papá era divorciado, ya tenía tres hijos de uniones anteriores, y había sido estudiante universitario cuando yo nací.

Mis dos apellidos son de mujeres madres-abuelas-trabajadoras-solas-cabezasdefamilia, el Buenaño de la Abuela Ruth: hábil para los negocios, pasional, mortificada, abnegada, intuitiva. Un poco como papá. El Fernández es de mi abuela Maura: crédula a veces, malgeniosa, impulsiva, sensible: de algún modo, así también es mi mamá. Así que yo tengo en la sangre todo eso revuelto.

Mi papá hizo muchas cosas: fue estudiante de los últimos semestres de arquitectura, vendedor de chucherías durante mis pininos, asistente de computación (explotado) en un banco por más de quince años, más tarde taxista, y ahora un casi feliz jubilado. Mi mamá apenas salía del sexto año de bachillerato docente cuando quedó embarazada, se unió a papá y luego de mí tuvo a cuatro más, y ya mucho después de que todos nos hicimos adultos fue cuando pudo estudiar su licenciatura en educación, y ahora es educadora y anduvo en Estudios Jurídicos con papá. Mis padres tienen más de treinta años juntos.

Tuve varios colegios en mi infancia. El primero, del que no recuerdo mucho, el preescolar en el colegio Josefa Duque Molina. Para ese entonces vivíamos en el Campito en un apartamento tipo

estudio que papá compró con sus primeros años de trabajo en el banco. La familia creció, y ya para 1986 nos mudamos a Ejido, donde había apartamentos más grandes para familias como la nuestra, que ya contaba con seis miembros. De ahí en adelante, mi lugar de residencia no ha sido otro que la casa de mis padres.

El segundo colegio de mi infancia fue el San Martín de Porres, un colegio mixto de monjas, donde por lo general me fue muy bien, aunque era una niña de buenas notas y pocos amigos. La monja que todo el mundo quería era la hermana Fabiola. Fabiola Hoyos, colombiana, como de treinta años. Ella me dio clase y era cariñosa pero exigente. En este tiempo no tuve mucho en común con los demás, o eso creí. Sin embargo, sucedió lo mejor para mí y la escuela ni se enteró: la literatura llegó para mí desde temprano.

Mis primeros libros fueron los libros de mis padres. Casi todos novelas, uno que otro libro de apreciación literaria, algo de historia o poesía, nada más. Mi mamá me enseñó a leer a los tres años, y ella dice que a mí desde pequeña siempre me interesaron aquellos libros.

Empecé a escribir por ocurrencia de mi madre, porque un día escuchó en la radio –yo estaba en quinto grado y tenía diez u once años– que había un concurso de poesía. A ella de pronto se le metió el grillo de que yo podía escribir (había hecho unos cuentos trágicos en segundo grado porque no me gustaba copiar lo mismo del libro de tareas, pero después lo dejé). Tal vez por lo mismo de que me gustaba mucho leer. Aparte de estudiar, hacer la tarea y toda la cosa, yo no tenía otros rasgos extraordinarios –no cantaba, no bailaba, no hacía deporte ni manualidades–, así que por qué no iba a intentarlo. Y fue justo así: nunca se me ocurrió pensar que no pudiera hacerlo. Hice uno sobre el día y la noche, y de inmediato vinieron los demás. Metimos los poemas en el concurso pero jamás nos

llamaron. En una calentera terminé botando mis primeros borradores, pero ya con la primera escritura había empezado el camino de mi vida.

Ahora bien: papá fue mi primer promotor. Al terminar la primaria me inscribieron en el colegio más high de Mérida: La Presentación. De niñas, generalmente de clase media y alta. Yo, por supuesto, estaba del otro lado de la banca. Aunque tuve más amigas esa vez, y una de las primeras fue Magda. Nos hicimos amigas en octavo. A ella también le gustaba lo de escribir. Y en esa época tuve profes a los que les tuve cariño, y todavía me los encuentro la calle y les pregunto que cómo está la vida.

Encuentro mi adolescencia más entretenida. Creo que fue porque pude hacer más cosas a mi modo en este tiempo. Los karmas de la infancia: el asma, la alergia y la costumbre de hablar sola. La mamadera de gallo: nunca fui buena en deportes, nunca pude brincar el plington, y el profe de educación física me ponía nota por compasión. La paradoja de la secundaria: ser delegada de matemática en el salón de cuarto año cuando hubiera querido serlo de literatura. El aprendizaje más útil de una escuela de monjas: que te enseñen a mecanografiar, sobre todo si tu oficio es escribir. Lo que me encanta de mis primeros años es que estudié en escuelas que eran arquitectónicamente hermosas, de salones grandes y bibliotecas pequeñas pero sustanciosas. Una de las cosas sustanciosas que pude hacer en el colegio fue leer poesía venezolana, y participar todos los años en los recitales de poesía del colegio que siempre hacía algo en honor a la fundadora de la congregación. Y lo de los recitales no se dio por mi propio empuje, sino por el de papá, que como todo papá orgulloso le dijo a la profesora Maricela que yo escribía poesía. Un día se me olvidó una poesía delante de todo el mundo, y me eché la llorona –porque de paso, todavía no he contado lo chillona que soy–.

Anécdotas con Magda: 1) cuando teníamos unos catorce años, nos pusimos a escribir un libro de anécdotas y pensamientos entre las dos, que finalmente no sé adónde fue a parar; 2) Magda me mostraba sus cuentos y yo mis poemas; 3) hicimos

un recital juntas porque Magda tocaba piano, e interpretó una pieza de Chopin mientras yo leía uno de mis poemas favoritos en un evento del colegio; 4) en el quinto año pasó una cosa cómica: como este era el año de la despedida, me encargaron un poema para recitar. Vino el día de recitar, y yo empecé bien y con aplomo –yo siempre recitaba de memoria–; pero abajo, entre las escaleras del teatro, había una chama que ya estaba lagrimeando, una del otro salón, Ballestrini. Ella que lagrimea y a mí se empieza a quebrar la voz con el poema al verla. Yo recito y lloro, me pongo como un tomate, luego sé que no se me entiende nada por el micrófono y trato de recuperar el tono y el aplomo; miro hacia atrás y veo a mis compañeras y a las de la sección B, y todo ese mujerero llorando. 5) Cuando teníamos quince años, las dos nos fuimos un viernes o sábado al Palacio de los Niños a decirle a la directora de la institución que éramos escritoras y que si nos podían ayudar económicamente para publicar un libro. Así de plano. Era muy joven la chica. Nos atendió muy bien pero nos dijo: “las podemos ayudar moralmente, pero no tenemos presupuesto para publicar libros”. Descubriríamos luego que publicar una obra era un asunto muy diferente de lo que habíamos imaginado. 6) Magda y yo tuvimos una peleíta (diferencia juvenil de criterios) en quinto año con todo y ley del hielo, pero se resolvió exitosamente en la universidad.

Y aquí sí viene el libro de las mutaciones, como reza la traducción en español del I Ching. La conspiración de Acuario se quedó corta. La universidad sí que fue un cambio de vida. Antes de ella había tenido algunas penas y muy malos ratos: la abuela paterna siempre critica a mi madre; un papá responsable y trabajador pero muy atravesado que nos salió con sorpresas, como la de un cambio brusco de empleo que nos causó molestias y resentimientos; una mamá emocionalmente frágil a la que le tocó un día dejar de estar llorando para aprender a ser fuerte y a no dejarse de nadie; mi hermanito menor –Martín Eduardo, porque mis hermanos llevan como segundo nombre el de papá– nació en 1994 con hidrocefalia y murió en

el HULA a los cuatro meses de nacido, con lo que vino un duelo/reconciliación familiar que tardó un año en sanar a punta de visitar la tumba del angelito los domingos, rezar el rosario e ir a misa.

Con la universidad sucedieron cosas extremas: amistades notables, grandes egoísmos, mil curiosidades, mi primer encuentro con escritores y poetas, intereses múltiples, el sentido del tiempo, las muchas carreras que me gustaban, muchos altibajos académicos, y el amor juvenil como el gran detonante de algunas tristezas. Como se dice a la manera del budismo: todo este tiempo universitario y lo que trajo consigo fue para mí el Maya, que significa en sánscrito el universo de la ilusión.

¿Cómo contar este período de mi vida tan irregular, tan largo y tan cambiante? Puedo hacerlo dependiendo de. Claro que todo, articuladamente, conspiró en mi favor y en mi contra. Fue toda la causa de mis primeros logros y mis fallas.

Primero que nada: estudié Idiomas Modernos, mi primera opción, por pura causalidad. Me gustaban los idiomas y el estudio del lenguaje, aunque no más que dedicarme a la poesía. Debí estudiar Letras primero, no al revés. Pero el temor al no-lugar laboral/existencial (una paranoia personal y familiar que me acompañó durante muchos años) influyó mucho en la decisión.

Pero en fin: llegó la hora de elegir por la Opsu, metí primero idiomas (se llamaba antes “lenguas y literaturas modernas”) y luego dos menciones más de literatura para ver qué me deparaba la suerte. Y la suerte me llevó en seis meses al estudio rápido y ajetreado del inglés en la Universidad de los Andes, Mérida. Yo estaba más que encantada por haber tenido la suerte de ingresar a mis estudios universitarios con tanta rapidez, y mi entusiasmo fue tal que llegué a visitar la facultad de Humanidades mucho antes de inscribirme formalmente. Allí, en esa curucuteadera anticipada de horarios, edificios, papelitos, cubículos y demás, llegué a enterarme de que un profesor estaba dictando un taller de poesía (optativa de la carrera) y sólo tenía dos estudiantes. Fue el primer poeta que conocí: Eddy Rafael Pérez, profesor que iba a jubilarse jus-

to en el mes de mi entrada (marzo de 1998). Me dije a mí misma: qué vaina. Pero como había hecho esos paseos preuniversitarios en febrero, me sumé de oyente con él hasta mediados de marzo y estuve con dos futuras compañeras de carrera: María Eugenia y Mercis. Me fue muy bien con todo, y Eddy me sugirió unas primeras lecturas que me ayudaron en el tiempo a darle forma a mi modo de escribir poesía: poetas que no conocía, críticos que nunca había leído, una mayor atención a la expresión. Palabra clave de la llamada introducción a la literatura: no sólo crear y escribir mucho en el cuaderno, sino preocuparse por el cómo. Pero eso no se entiende bien sino hasta después de los 20.

Los primeros semestres se caracterizan por la caminata a todas partes en manada. El primer novio salió de allí, de la caminería. Fue un cut and paste de mucho tiempo. Lo curioso de su llegada a mi vida es que, sin proponérselo realmente, me hizo conocer un poco el budismo: una forma amplia de espiritualidad que ignoraba, y que ofreció para mí el que sería el tema futuro de tesis de grado, junto con el desarrollo de una actitud mental/artística radicalmente distinta. Todo ese tiempo de estudiar pregrado me impregnó de una insólita sensación de esplendor, de una dedicación feliz a las cosas y una momentánea fraternidad. También por ese tiempo conocí a Amable Fernández, un narrador y amigo bien grande desde aquella época con quien leía los viernes y conversaba en su oficina llena de afiches, junto con otros jóvenes amigos de otros lugares y facultades a la manera más literaria e irreverente. Buena parte de mis amigos verdaderos salieron de entre los poetas, y los recitales, y el compartir de nuestros intentos por decir lo distinto. Lo que sucede es que tales amistades hicieron explosión en mi escritura, por la lectura frecuente de libros fundamentales y libros raros, y porque los viernes donde Amable nos leíamos todo lo que hubiéramos escrito, y no se pretendía un juicio crítico de buena literatura/mala literatura, sino que la palabra salía, y luego de salir, le quedaba a cada uno su trabajo de rondar la ima-

gen, el tono, el tema... y el no caerse a cuento con lo que uno es, ni con lo que uno sabe hacer.

A mitad de camino se me ocurrió estudiar Letras por carreras paralelas. Ya de antemano me había metido de oyente. Tomaba un poquito de la primera carrera y un poquito de la segunda para no perder el hilo. Hice algunos cursos y seminarios interesantes; entre ellos uno de corrección de estilo con Luis Eslava, corrector colombiano que había conocido a García Márquez en su juventud. Mientras se mantuvo la normativa antigua de este régimen de estudios, y no hice otra cosa que estudiar, todo me salió muy bien. Terminé las dos escolaridades. Bastó que dichas normas cambiaran sin previo aviso para que empezara a tener todo tipo de inconvenientes para inscribirme y culminar la etapa universitaria. Y así fue: mi tiempo de tesis y graduación se hicieron demasiado largos.

Aparte: ya a los 25 años no podía seguir siendo una muchachita universitaria. Necesitaba mis propios ingresos, y empecé a hacer otras cosas: fui miembro de un grupo que hacía programas de radio literarios, conocí a la escritora asiática norteamericana Genny Lim, de quien me hice muy amiga, a quien realicé algunas traducciones en español y cuyo poemario fue mi tesis de pregrado; hice unas primeras pasantías en el CIDA, di clases de inglés en una suplencia, trabajé en una casa de tareas dirigidas, fui dos veces beca trabajo en la escuela de Historia de la facultad de Humanidades, fui transcriptora, di clases de inglés instrumental por un semestre, practiqué yoga por mucho tiempo; participé, a través de la propuesta teatral de desnudo, en las obras de teatro Ricardo III y Las mujeres de Dionisio con Carlos Danez y el grupo Prosopon et Ius; trabajé de operadora movilnet en un call center en Ejido, hasta que en el 2006 conseguí el cargo de librera en la Librería Kuai Mare (ahora Librerías del Sur), en la que me mantengo hasta la fecha, y a través de la cual he participado en tres Encuentros de Libreros (2006, 2008 y 2015). Dentro de la librería, soy parte de una comunidad de aprendizaje en Desarrollo del Arte como parte de mis intereses actuales y mi nueva fase creativa.

Habermé dedicado a trabajar sin graduarme hizo que en mi vida sucedieran cosas que no me figuraba: la primera, un lento camino hacia la finalización de mis estudios, porque el ritmo laboral tiene otro manejo del tiempo, uno pierde su ritmo anterior, y una vez que trabajas en serio las prioridades son otras. Uno llega a desestimar los estudios cuando trabaja. Lo segundo: ser librera no sólo era mi labor, sino una especie de nueva profesión en la que había que poner una atención especial a la otra cara de la lectura de libros: preparar expoventas, asistir a ferias, clasificar los temas, las editoriales, los autores, el cuidado de los libros, el precio de los libros, y sobre todo: que no todo es literatura, y que estudiarla de verdad requiere experimentar las muchísimas formas de abordarla. Tercero: había obtenido el empleo en una etapa particular de fundación de nuevas editoriales venezolanas por parte del Ministerio de la Cultura (el primero de su tipo en nuestro país), y que por tanto no sólo vendía libros, sino que había entrado a trabajar en una instancia del sector cultural, lo que es –en el fondo– el sueño de todo escritor y estudiante de humanidades.

Para el año 2006 había publicado dos poemarios: *Siniestra*, y *Trópico de Circe*. El primero se publicó en Mérida con ediciones Gitánjali, y el segundo en Caracas a través de un concurso de la editorial El Perro y la Rana. En la universidad había ganado dos veces el premio DAES de poesía: la primera vez en 1999 con una mención especial para el poemario La ciudad nos cantará para abrazarnos; y la segunda en el 2003 con el premio poesía para el poemario Complejo de Dido.

Un mes después de entrar a la librería quedé embarazada. Di a luz a mi hija Aurelia Isabel Buenaño Fernández el 20 de abril del 2007 en el Centro Clínico Doctor Marcial Ríos. La gestación produjo un período de inesperados cambios emocionales y físicos, y de convivir con una paz a toda costa, con resistencia frontal a las dificultades. El doctor que me atendió me ayudó mucho con eso: me ayudó a esperar con alegría. Me propuse que mis nueve meses serían felices, sin preocuparme por otra

cosa que el bebé. Y así fue. La noticia de mi embarazo fue un golpe en la sien para mi familia, pero la llegada de mi hija trajo una enorme felicidad.

Cuando uno tiene un bebé, los hábitos de lectura y escritura tienen que modificarse de inmediato. No hay libro ni programa de televisión que estén por encima del llanto de un niño. Lo entendí cuando llevamos a Aurelita a la casa –una tiene que aprender a cargar a su bebé, a entender su llanto, a bañarlo, a alimentarlo- e intenté escribir. Sólo pude hacerle a mi hija recién nacida un poema mientras ella dormía por una hora. Mamá me dijo: tienes que dormir y despertar con el bebé. Así que la labor poética –siempre incesante para mí– cambió su primacía y sus horarios. Y todavía es así hoy, aunque mi hija ya está grande y tiene nueve años: escribo o leo de noche, que es mi tiempo favorito. O en la librería voy escribiendo, voy leyendo. Mi tesis de grado en Idiomas la hice durante año y medio levantándome todos los días a las siete, escribiendo una hora.

Cuando Aurelia está conmigo, a ella le gusta que le lean, le gusta ser lo primero y sentirse incluida en lo que hago. Le gusta ayudarme en todo. Así que eso de dármele de Francisco Lazo Martí mientras tengo a mi hija a mi lado no tiene mucho sentido.

Todos estos años han sido de escribir de esa manera, y me ha funcionado. En el 2007 gané una segunda mención especial en el I concurso de poesía Hector Roviro Ruiz con el poemario *Mi vuelo negro*. En el 2008 me incluyeron en una antología de poesía venezolana y en dos de poesía merideña (ayudé a corregir una de ellas). En el 2009 di clases de inglés en Misión Sucre de forma intermitente hasta el 2013, y desde el 2014 doy inglés I y lenguaje y comunicación en el Instituto Universitario de Tecnología Doctor Cristóbal Mendoza (IUT-CM). En el 2013 trabajé para la FILVEN de Caracas a los pocos días de la siembra del presidente



Hugo Chávez. En el 2010, después de defender mi tesis, me llamaron para representar a Mérida en el Festival Mundial de Poesía capítulo Distrito Capital, y en el 2012 me publicaron un poemario en Madrid que se llama *La condición del fuego*. Tal publicación la obtuve gracias a una lectora, una profesora amiga de la escuela de Letras de la UCV llamada Magally Ramírez. A partir de la lectura de mi libro *Trópico de Circe* la amiga se interesó tanto por conocer mi trabajo que me recomendó con Santiago Méndez Alpízar, un editor y poeta cubano residente en España que había fundado una nueva editorial: Eforiyatocha ediciones. Hice todos los trámites de divisas y de documentos, y en junio de 2012 viajé, conocí aquella ciudad tan vigorosa, me hospedé en casa del editor, y mi libro se presentó en Casa de América un viernes por la tarde. Después de la presentación tuvimos una deliciosa cena hindú los amigos del editor, entre ellos el poeta cubano Sigfrido Ariel, el poeta nicaragüense Francisco Larios, la esposa e hija de Santiago, y yo. Mi estancia duró apenas cinco días, me tomé toda la cerveza que no había alcanzado a beberme en Mérida, compré muchas cosas y caminé muchísimo.

Me prometí volver: los viajes le dan crecimiento a la poesía.

(...)

¿Qué hago ahora?

Hace poco colaboré con la realización de un documental y un corto de la escuela de Medios Audiovisuales de la ULA. Actualmente participo en la corrección de la revista digital Contracorriente, perteneciente al sistema de estudios abiertos de la Universidad Politécnica Territorial de Mérida Kléber Ramírez (UPTM).

Mi naturaleza cotidiana consiste en indagar. Indago siempre, y a menudo hago varias cosas al mismo tiempo. Trato de no tener un año estéril. Por ejemplo, cuando escribo poesía, voy construyéndome un universo de metáforas que me llevan más o menos un año. Con la excepción de mi poemario actual, *Pátshatl*, que tiene que ver con una vasta cantidad de referentes (espíritus, héroes, dioses, personajes, santos, etc) de diversa índole, y de los cuales hay trabajos antropológicos o históricos más que literarios. Este último texto me ha llevado dos años, y estoy segura de que no ha llegado a su fin. Con este poemario no pude sino comprobar de verdad que el descubrimiento en la poesía es lo más interesante: no sólo el logro del libro sino también el camino que lleva a él, porque uno llega a admitir que no conocía todos esos sonidos, palabras, metáforas culturales, autores y situaciones que sólo pueden saberse atravesando las grandes aguas. Sólo así uno puede cambiar. Uno se vuelve un catador, un arriesgado o experimentador. En pleno siglo XXI, cuando el gestor cultural todavía intenta sustituir al creador, hay que insistir en la defensa de que la poesía es la vida de lo impensable, y empieza en el poeta: el gran ensamblador, el demiurgo de lo inverosímil tangible.

Sin embargo, no me gusta solamente escribir poesía. También le apuesto al ensayo, aunque para éste se necesita una mayor rigurosidad. Me gusta leer ensayos: el ensayo es una forma poética de organizar el pensamiento. Mi actual tesis para la maestría en Pedagogía Alternativa mención Desarrollo del Arte trata sobre el ritmo poético en la poesía venezolana, y pretende ser un gran libro de ensayo. Supongo que también me llevará un buen

rato. En este caso, igual que con *Pátshatl*, era mucho más lo que debía indagar que lo que ya había experimentado y sabido.

Me he vuelto un poco mañosa con la lectura/escritura de ensayo y poesía. Cosa que, a veces, parece traicionar el espíritu desenfadado y *laissez faire* del acto creativo. He venido preocupándome por hacer llegar mi trabajo permanentemente (uno no puede desaparecer del momento creativo, no se vale el sabático ni el tiempo muerto); pero a la vez, hacerlo con una mayor precisión en la forma. El contenido no es nada sin la plenitud de las palabras y las intenciones. Todo nuevo intento que se ofrece a los lectores y compañeros poéticos tiene que valer la pena, y debe exudar algo inesperado de uno.

En pro del mismo proceso escritural, me he ocupado también de aprender más sobre educación para niños y adultos, ya que la docencia da lugar en el mapa a las experiencias y capacidades que una persona ha adquirido, pero en estado de caos. Recién conocí a un grupo de educadoras y psicopedagogas llamado Grupo Estudio & Café, ubicado en Ejido.

Hay cosas que sólo se aprenden enseñando.

Y los domingos ensayo teatro. Sigo en el grupo Prosopon et Ius, y desde hace dos años hemos presentado en varias ciudades la comedia de Shakespeare El mercader de Venecia. La última presentación que tuvimos se dio en el marco del Festival de Teatro de Caracas, organizado por Fundarte. Nos hospedaron en el hotel Alba, y nos presentamos en la sala Juana Sujo de la Fundación Casa del Artista. Fue una vivencia asombrosa. Si el teatro me hubiese llegado antes de la poesía, creo que le hubiese cedido el mayor espacio.

El teatro es un género demandante. No sólo de capacidades o tiempo, sino también de los aspectos psíquicos del director, o el actor.

El teatro lo exige todo. La poesía recoge sensaciones del todo, y las reconstruye luego en la obra y en los otros.

Quien no entrega sus sensaciones a la obra que nació para realizar, se enquist.

CONTRA CORRIENTE

— para los autores —

Revista Contracorriente es la publicación académica, cuatrimestral, del Programa de Estudios Abiertos de la UPTM Kléber Ramírez. Nace con el propósito de dar a conocer las investigaciones de quienes construyen conocimiento pertinente y liberador desde nuevas prácticas y concepciones del mundo y la educación.

1 Los documentos que se considerarán para la publicación en la revista deberán ser trabajos inéditos, que no estén bajo consideración para otra publicación. Deben ser escritos de un máximo de 20 páginas en formatos .odt o .doc, en letra Times 12 a espacio y medio.

2 La estructura y el aparato crítico de los escritos es de libre escogencia; sin embargo, el autor debe ser coherente con el sistema que adopte.

3 El texto no puede venir acompañado de más de cinco imágenes, tablas o gráficos, en formato .jpg a 300 dpi y hasta 2 megas, presentadas en una carpeta identificada con el nombre del trabajo y un archivo de texto con sus respectivas leyendas.

4 La Revista Contracorriente admite obras o creaciones de carácter artístico o tecnológico (danza, música, escultura, teatro, radio, cine, televisión, diseño, entre otros), soportadas en formatos reproducibles: fotografías, dibujos, videos y/o audio, acompañados siempre de un escrito explicativo.

5 Los registros en video y audio tendrán las siguientes características:

a) Video: deberá ser grabado en formato digital en posición horizontal. Deberá tener una duración mínima de 3 minutos y máxima de 20 minutos. El video deberá pesar máximo 25Mb y debe estar convertido a formato MP4, MPG o AVI.

b) Audio: Se recibirán únicamente archivos comprimidos en MP3 con un bitrate de entre 128 y 192 Kbps VBR, con una duración de hasta 20 minutos.

6 Los trabajos se remitirán por correo electrónico a la siguiente dirección: revistacontracorriente@proea@gmail.com

7 Se deberá anexar una breve reseña curricular del autor o autores, de no más de cuatro líneas, que incluya: nombre y apellido, teléfono, nombre de la institución o comunidad, y correo electrónico. Cuando la autoría corresponda a un grupo, el artículo podrá ser publicado sin autores, citando como tal el nombre del grupo.

8 El trabajo debe venir acompañado de un resumen de 200 palabras lo suficientemente claro y concreto como para actuar de sustituto del trabajo, y de cinco palabras clave listadas en orden alfabético que permitan su clasificación en bases de dato.

9 Los trabajos se organizarán de acuerdo con las temáticas de investigación y serán enviados a los lectores calificados para realizar el proceso de arbitraje.

10 Se confirmará la admisión de la documentación aportada en la dirección de correo electrónico del remitente, donde se le informará sobre el recibimiento del material o su rechazo, indicando en este último caso las omisiones encontradas, y si procede o no la subsanación de las mismas por parte del(los) autor(es).

11 El Comité Editorial tendrá la potestad de decidir si el trabajo será publicado o no, pudiendo solicitar al(los) autor(es) la aclaración de algunos puntos o la modificación de diferentes aspectos del documento. En este caso, el(los) autor(es) cuenta(n) con un plazo máximo de 10 días continuos para remitir una nueva versión con los cambios propuestos.

12 El Comité Editorial se reserva el derecho de realizar los ajustes y cambios que aseguren la calidad de la publicación.

13 En caso de existir algún reclamo o demanda sobre la originalidad o contenido del trabajo o de alguna de sus partes, la responsabilidad legal será exclusiva del autor o autores del mismo.

14 Revista Contracorriente adquiere todos los derechos referidos a la distribución y reproducción de los trabajos publicados. Por ello, se entiende que una vez que el trabajo haya sido aceptado y notificado al(los) autor(es), éste o éstos ceden los derechos del mismo.

2017